

MARÍA JOSEFA  
GARCÍA GRANADOS

# Poesía Periodismo Personaje



Poesía



Editorial  
Cultura

# Poesía Periodismo Personaje

MARÍA JOSEFA GARCÍA GRANADOS  
(LA PEPITA)

BIBLIOTECA NACIONAL DE GUATEMALA  
“LUIS CARDOZA Y ARAGÓN”

860

G216

García Granados, María Josefa  
Poesía periodismo personaje/ María Josefa García  
Granados.—  
Guatemala: Ministerio de Cultura y Deportes de  
Guatemala, 2021.  
196 p.

1. Poesía guatemalteca
  2. Literatura guatemalteca
- I. t.

- © Por la selección, Enrique Noriega, 2021.
- © Por la presente edición, Ministerio de Cultura y Deportes de Guatemala, 2021.

\* EDICIÓN AL CUIDADO DE EDITORIAL CULTURA \*  
Francisco Morales Santos—Carlos Arrazola, asesor  
editorial—M. A. Guzmán, P. Méndez-Moreno;  
S. Alaya, K. Contreras, M. F. Toledo, corrección—  
M. Díaz, W. González, A. Reyes, diseño de  
colección—M. Díaz, ilustraciones de portada.

Impreso en Guatemala  
*Printed in Guatemala*

ISBN | 978-9929-774-43-8

Reservados todos los derechos. No se permite la reproducción total o parcial de esta obra, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio (electrónico, mecánico, fotocopia, grabación, binario u otros) sin autorización previa y por escrito de los titulares del *copyright*.

MARÍA JOSEFA GARCÍA GRANADOS  
(LA PEPITA)

Poesía Periodismo  
Personaje

Selección de textos de Enrique Noriega

Prólogo de Aida Toledo



María Josefa García Granados, la Pepita.

Miniatura de Francisco Cabrera, *circa* 1828.

Retoque digital: Gabriela Rodas.



ACERCA DE UNA AUTORA QUE SE  
RESISTE AL OLVIDO:  
MARÍA JOSEFA GARCÍA GRANADOS

María Josefa García Granados (1796-1848) es conocida en Guatemala como una escritora cuya historia es difusa y fragmentada. Se sabe que tuvo relación amistosa y casi familiar con José Batres Montufar. Ante la sola mención de su apellido, los más enterados la relacionan y asocian con Miguel García Granados, que fuera presidente de la República de Guatemala entre 1871 y 1873. Don Miguel era efectivamente su hermano menor y con el tiempo se convertiría en su yerno, ya que, en una práctica social muy común entre las familias de la Guatemala colonial, se casaría con Cristina, la hija mayor de la Pepita, apodo con el que se conoce a esta autora. Por su biografía sabemos que era originaria de España y que había llegado con su familia a asentarse en Guatemala hacia 1811. Podríamos decir que la obra literaria y periodística de esta autora se escribe y se da a conocer dentro del contexto de la independencia y la postindependencia guatemalteca.

Este libro nos ofrece una visión distinta de la obra producida por María Josefa García Granados, porque, finalmente, es posible tener reunida y ordenada su obra poética (junto a la de algunos de sus amigos y enemigos), representativa de esos días álgidos de la historia guatemalteca del siglo XIX. También se incluyen escritos narrativos, documentos y testimonios de personas que tuvieron relación con ella.

Los datos biográficos que se han reunido sobre esta autora, nos revelan que se trataba de una personalidad excéntrica, cuyo interés por las artes, el periodismo y la política la ubica como una especie de fenómeno para la época. La

Pepita era miembro de una de las familias más importantes durante la formación de la república, ya que se trataba de una familia de marcado origen español, que participaría de distintas maneras en la formación de la identidad guatemalteca durante el periodo posterior a 1821. De allí que Josefa García Granados se convirtiera en la única mujer que en ese tiempo fundara, dirigiera y escribiera un periódico titulado por ella *Cien veces una*, y nacido como fruto de su participación y trabajo político. En la lectura de las *Cien veces una* el lector notará que se trata de un estilo periodístico, que tiene que haber estado de moda, no solo en Guatemala, sino también en España y otros lugares, donde se dilucidaban asuntos relacionados con los movimientos independentistas, su impacto y repercusión en la sociedad civil de ese momento. Si lo pensamos, se trata de discusiones que fueron necesarias e importantes dentro de los grupos de poder que, en la algarabía de la independencia y sus efectos, habían ido perdiendo poder económico y gubernamental, sobre todo cuando sus fortunas fueron mermadas por exilios, expropiaciones e impuestos que la guerra interna postindependencia ocasionó. Las familias apoderadas no solo perdieron dinero y propiedades, sino también influencias dentro de la organización social y económica de aquel entonces en Centro América.

Uno de los aportes principales de este libro es poder consultar directamente, en una edición accesible, los poemas de la autora con una sensación de unidad. En una primera mirada, el lector o lectora se da cuenta que se encuentra ante una poeta culta, cuya estética evidencia un profundo conocimiento de la literatura, tanto española como extranjera, importante en el caso de la tradición de la poesía guatemalteca, pues nos encontramos ante uno de los antecedentes de la historia moderna de la poesía de mujeres de nuestro país. En algunos artículos hemos encontrado comentarios que sitúan

a García Granados como una escritora feminista, y estas opiniones parecen contradecirse al tener a la vista algunos de sus versos o poemas, ya que su poesía no mantiene abiertamente esa línea asociada con la discusión sobre elementos de la sexualidad femenina, lo erótico y su desacralización, porque en su defecto, tiene como fuerte el tratamiento de la línea política, en la que a nuestro juicio adopta una perspectiva de género nada común para el siglo XIX. Ubicar entonces a la autora como un antecedente del feminismo moderno del área, no nos parece una idea tan descabellada, sobre todo si leemos entre líneas algunos de sus poemas, desde una perspectiva combativa y excéntrica.

La muestra de poemas que el libro contiene no nos permite elaborar un estudio con el cual definir o describir su mundo poético o la existencia de un sistema, pues se trata de textos que parecen haber formado parte de varias líneas de desarrollo, y donde como hemos indicado, priva una línea política bastante crítica y de creciente análisis sociológico. Sin embargo detectamos en los poemas sueltos que contiene esta edición, que para García Granados la poesía era un instrumento con el cual podía dejar testimonio vital de la época. Para ella la inmediatez de la poesía la hacía abordar temas de contenido amoroso, al mismo tiempo que discutir sobre otros que tenían ciertos contenidos simbólicos. En el texto de tonalidad descriptiva, sobre la erupción del volcán de Cosigüina, es posible advertir una voz poética que además de ofrecernos un cuadro escrito del desastre, mediante una técnica descriptiva lírica en donde está privando la anécdota, se nos ofrece también un acercamiento al dolor de las víctimas y sus repercusiones. Se trata de un sujeto poético cuya conciencia frente a las fuerzas de la naturaleza se ve indefenso y desarmado. El texto además es intitulado como epístola, o sea se trataba de una carta o misiva que

tenía un interlocutor, con lo cual observamos que si formalmente el poema se inscribe dentro de una tradición neoclásica, al utilizar metros y ritmos propios de esa estética, no es lo mismo en la intención, puesto que el tono es distinto en cuanto a constituir una respuesta o apelación, y situarse en el momento de los sucesos. En poemas como “Himno a la luna”, la poeta vuelve a la técnica de la descripción, pero en este caso la descripción se corresponde con el estado anímico de quien observa en la obscuridad el brillo lunar. Es insistente el símil entre lo que el astro significa y la calma o estado anímico que maneja el poema y el espíritu de quien lo crea. Podríamos decir que la gama de temas y motivos líricos que la poeta trabaja en la muestra que se nos ofrece, oscila entre una poesía con una fuerte carga política, el caso del “Sermón”, que al mismo tiempo evidencia la presencia de una conciencia poética preocupada por lo criollo, como un hecho del presente vital, relacionado con una toma de conciencia de lo guatemalteco. En los textos de crítica social, como en “A una hermosa joven”, “A una abeja”, o el texto respuesta “A un amigo”, son poemas donde la autora le aplica el ojo crítico y filudo a una sociedad viciada y agotada por el lastre colonial. Los tres textos contienen una fuerte carga de género, y un análisis descarnado de la sociedad del momento. “A la ceiba de Amatitlán” es un poema donde habría que analizar la parte genética, porque el sentimiento que lo provoca tiene relación con su propia biografía, ya que la ceiba, motivo poético del poema, viene también a constituirse en un símbolo de lo nacional, en el imaginario de la independencia y de las familias fundadoras del país. Dentro de la muestra, además del “Sermón”, un poema de fuerte carga erótica es “La resolución”, donde la técnica del epigrama es escogida, sobre todo en el tono, ya que se trata del tema del amor carnal y sus consecuencias para una mujer de ese mo-

mento, con lo que la autora aborda de nuevo el texto desde una perspectiva inmediata. “El Sermón” es el ejemplo clásico de una pieza satírica del XIX, en cuyo título se encuentra ya la primera subversión de la García Granados, porque se trata de un género literario cultivado desde el inicio solo por hombres y en este caso abordado por una mujer. La pieza es escrita y dada a conocer en el mismo tiempo de la escritura, y posee una fuerte crítica contra la iglesia y otras instituciones, tono que será asumido un siglo después durante el periodo moderno de la cultura, por los estudiantes de la Universidad de San Carlos, en sus celebraciones de la Huelga de Dolores. En su lectura, los estudiantes pueden advertir el tono popular que contiene el texto, al ser concebido en un periodo de gran inestabilidad política y social, y con el cual se producen coincidencias, en esa etapa de la cultura y la política guatemaltecas.

Los retratos poéticos de corte mordaz y punzante escritos por Josefa García Granados pueden ser consultados por el lector en esta edición. Se trata de otro tipo de poesía inmediata, escritura de combate ideológico-literario entre conservadores y liberales. En su momento le acarrearón a la Pepita, la persecución y el exilio, porque se trataba de versos descarnados contra los diputados y sus familiares. No está de más enfatizar que los protagonistas son descritos de manera caricaturesca, satírica y humorística, tuvieron fuerte impacto social llegando a recitarse de memoria ya que eran la comidilla cotidiana de su momento. Naturalmente los ofendidos no se quedaron con los brazos cruzados y, ya fuera en verso o por medios nada literarios, procedieron contra la autora, intentando encerrarla en la cárcel.

Ante la carencia de un retrato de Josefa García Granados, esta edición también incluye testimonios de personas que compartieron con ella algunos de los sucesos que a ma-

nera de anécdota aparecen en sus textos, y de otros que la conocieron bien, como es el caso de su hermano menor, para ofrecerles el imaginario retrato de una autora que se resiste al olvido.

Aida Toledo  
Universidad de Alabama, Nueva York, 2009.



# Poesía

Las fuentes disponibles para conocer la poesía de María Josefa García Grandados, la Pepita, son mínimas. Sin embargo, debemos sentirnos afortunados por el empeño de José Luis Villacorta, que se dio a la tarea de reunir el material con el que contamos actualmente.

Esta muestra de sus poemas se ordena en subgéneros. Además, se ofrecen en el anexo los textos satíricos de sus enemigos literarios, por la estrecha relación que guardan con los suyos.

Otra fuente importante consultada es la *Galería poética centroamericana* de Ramón Uriarte, libro publicado en Guatemala en 1888. Es posible, también, que en documentos ya clasificados o no del Archivo de Centroamérica, existan textos de ella, toda vez que fueron muy celerados en su tiempo. En todo caso, habría que tener olfato y vocación de investigador para orientarse en ese mar encrespado de papeles antiguos.

E. N.

# LÍRICA

# DESCRIPCIÓN DE LA ERUPCIÓN DEL COSIGÜINA

EPÍSTOLA

*a J. G. G.*

A ti, que en lira fúnebre has cantado  
Alberto, de una flor temprana y pura,  
La muerte prematura;  
A ti, que siempre apasionado  
A lo bello, sublime y armonioso,  
Se dirige mi numen caprichoso.

¡Oh, quién de Apeles el pincel tuviera,  
O de Byron la pluma deliciosa!  
Entonces, ¡cuán hermosa  
Mi fría descripción te pareciera!  
Y hábil, a la natura uniendo el arte,  
Pudiera sus fenómenos pintarte.

Mas ¡ay! no es fácil a mi débil mano  
Trazar el espectáculo grandioso,  
Sublime y pavoroso,  
Que aun no penetra el discurrir humano.  
Volcánica explosión y sus efectos  
Bosquejaré con rasgos imperfectos.

Como la vista oscura y empañada  
Es triste nuncio del postrer instante,  
Niebla así amenazante  
Se alza, y cubre la bóveda azulada,

Y del Sol a la luz clara y radiosa  
Sucede noche eterna y tenebrosa.

El trueno continuado y resonante  
De sur a norte todo lo conmueve:  
Mezclada arena llueve  
Con azufre sutil: y el caminante  
Con el Supremo Ser emplea el ruego  
Al contemplarse doblemente ciego.

La tierra convulsiva se estremece  
Imitando del mar el movimiento:  
Mil columnas el viento  
Eleva de ceniza; y ya parece  
Que el Universo, de existir cansado,  
Quiere volver al primitivo estado.

¡Vieras allí el terror! Vieras las gentes  
Correr acá y allá despavoridas  
A favor de encendidas  
Teas, que se procuran diligentes.  
Encuentran una choza, y fatigados  
En ella se guarecen los cuitados.

Por grados el peligro se acrecienta,  
Cuando oyen un rugido lamentable,  
Y un huésped formidable  
En medio de la estancia se presenta:  
No tiene el ademán del tigre fiero  
Bajo su piel manchada, es el cordero;

Y nadie de su asiento se ha movido;  
Porque al espanto el alma acostumbrada

No la conmueve nada,  
Ni aun lo que poco antes ha temido.  
La desgracia une al hombre con el bruto:  
De su influjo fatal este es el fruto.

Al fin con mil esfuerzos horrorosos  
Vomita el Cosigüina por torrentes  
Piedra y lavas ardientes:  
Las tinieblas contrastan los vistosos  
Plumajes, que del fuego más brillante  
Cautivan la atención del caminante.

¡Y no se siente alivio en la natura!  
Los elementos con furor se chocan  
Y ya en la esfera tocan,  
Turbando su celeste arquitectura,  
No es un volcán: aborto es del averno  
Que permite en su cólera el Eterno.

En vano lucha Febo y se lamenta  
De su inútil poder: que no es posible  
Penetrar la invencible  
Barrera que la niebla le presenta;  
Tres veces de su carro rutilante  
Cuentan las horas el girar constante.

Y tres veces burlar ve su porfía  
Por la niebla tenaz que le resiste,  
Cuando una débil, triste,  
Lívica claridad anuncia el día,  
Cual brilla en una estancia funeraria  
Lámpara sepulcral y solitaria.

¡Ay, nunca, nunca a aparecer volviera!  
No alumbre ¡oh Febo! más tu luz hermosa,  
La escena desastrosa  
Que a la vista se ofrece por doquiera.  
¡Desenvuélvese el caos! Y se ha oído  
Dar a la tierra el último gemido.

¡Ya no hay vegetación! el roble fuerte  
Cede al peso de escombros calcinados:  
Árboles derribados  
Presentan una imagen de la muerte.  
¡Y tú! Ceiba elevada y orgullosa,  
¿A dónde está tu pompa majestuosa?

Tu tronco colosal yace enterrado  
De una erupción al ímpetu violento:  
Y el tierno juramento  
Que el amor imprimió ya está borrado.  
Si el riego de una lágrima pudiera  
Vida volverte a dar, yo te la diera.

¿Por qué Nacaome, di, tus habitantes  
En tus corrientes plácidas espiran?  
Tus márgenes se miran  
Detenidas por lluvias abundantes  
De sulfúreas materias, que en tu seno  
Derraman un sutil mortal veneno.

¡Salud!, soberbia reina que dominas  
En la etérea región, ¡ave altanera!  
¡Qué! ¿Te abates rastrera

A buscar un asilo entre ruinas?  
Cara compras tu vida ¡desdichada!  
Que la cadena es muerte prolongada.

Trastorno igual, no más, no ver espero;  
Pues se ven confundidos, sin que asombre,  
Con la pantera el hombre;  
Y con la oveja el lobo carnicero.  
Encuétrase a las fieras en poblado:  
Y en los bosques al hombre extraviado.

¿Y pintaré del mar las tumultuosas  
Ondas que por el bóreas azotadas  
Y hasta el cielo elevadas  
Se coronan de cimas espumosas?  
Sus anchos senos guardan combustibles  
De asoladores fuegos, más temibles.

Por los tres elementos oprimido,  
Sus límites rompiendo, va a ensancharse  
Y amenaza tragarse  
Pueblos, que la explosión no ha destruido:  
Mas retrocede al fin, después que inunda  
Una llanura vasta e infecunda.

¡Oh!, si mi musa describir pudiera  
Los cadáveres tristes que han poblado  
El monte, el bosque, el prado,  
De aves y brutos mil, la tierra entera  
Infectando sus miasmas pestilentes  
La atmósfera y del agua las corrientes.

Ya la desolación crece y progresa  
Por la terrible peste destructora:  
La triste madre llora  
Siguiendo al hijo tierno hasta la huesa:  
¡Delicado botón a abrirse iba,  
Cuando la hoz aguda lo derriba!

El fiel amante fija su mirada  
Anhelosa y postrera en su querida:  
A hablarla va; y la vida  
Huye y se lleva la palabra ansiada;  
Y ella... de la razón el don precioso  
Pierde a cambio de efímero reposo.

¡Ah!, no más, basta ya: tantos horrores  
Llenan mi corazón de angustia y duelo:  
Cubra un funesto velo  
Este espantoso cuadro de dolores.  
Y en homenaje puro, eterno llanto  
Derramaré mezclado con mi canto.

## HIMNO A LA LUNA

El disco argentado  
De Diana apacible,  
Al alma sensible  
Convida a pensar:

Sus pálidos rayos,  
De luz blanda y pura,

Inspiran ternura  
Y un grato agitar.

¡Cuán plácida brilla!  
Las nubes platea,  
Y suave hermosea  
La etérea región.

Del mísero amante,  
Que espera y padece,  
El pecho adormece  
Con tierna ilusión.

¡Salud astro hermoso!  
Tu dulce influencia  
Quizá a mi existencia  
Dará nuevo ser:

Que ya de los hados  
La víctima he sido;  
Y en vano he querido  
Luchar y vencer.

Si fijan mis ojos  
Tu bello semblante,  
Percibo un instante  
Suspenso mi mal;

Mas esto no basta:  
Tu aspecto sereno  
Derrame en mi seno  
Su calma inmortal.

La bóveda etérea,  
De claro zafiro,  
Que en rápido giro  
Te vi recorrer.

Un templo te ofrezca,  
Cuyo ámbito inmenso,  
Jamás el incienso  
Podrá oscurecer.

Las trémulas luces  
De miles de estrellas,  
Despidan mas bellas  
Su opaco esplendor:

De Febo brillante  
Los rayos te doren:  
Tu carro decoren  
Templando su ardor.

Su velo rosado,  
La Aurora risueña,  
Con mano halagüeña,  
Coloque en tu sien;

Y rubios celajes,  
Formando graciosos  
Mil grupos vistosos,  
Sus iris te den.

¡Oh, nunca se eclipse  
Tu luz deleitosa,

Ni nube envidiosa  
Empañe tu faz!

Y ya que tu vista  
Mi pecho conmueve,  
Mis votos te eleve  
La brisa fugaz.

**DEDICATORIA DEL HIMNO PRECEDENTE,  
A DON A. SAAVEDRA**

Aludiendo al sueño de un proscrito,  
que compuso.

¡Oh, Saavedra!, tu sueño fecundo  
En mí infunde mortal desaliento;  
Mas perdona indulgente, si intento  
Este ensayo a su autor dedicar.

Si de ti lo juzgares indigno,  
No le des favorable acogida;  
Y olvidando mi musa atrevida,  
Imagina que has vuelto a soñar.

¡Seductoras imágenes bellas!  
Se respira el balsámico ambiente,  
La colina, los prados, la fuente,  
¡Cuán al vivo en tu sueño se ven!

El prestar a Natura pudiera  
Colorido brillante y variado;  
Pues marchitos se ven a tu lado  
Los floridos jardines de Edén.

Libertad y justicia sus tronos  
Otra vez en Iberia establezcan:  
De tiranos y esclavos, perezcan  
Aun los nombres, cubiertos de horror.  
Y tú, al lado de Angélica bella,  
Realizando en sus brazos tu sueño,  
Logres ver el celaje risueño,  
Sin temer huracán bramador.

Yo también, como tú, desterrada,  
de la plácida Bética hija,  
El destino en América fija  
Mi existir de amargura y dolor;

Mas si al fin su rigor me prohíbe  
Contemplarte de cerca admirada,  
Con mi cítara mal acordada,  
¡Cantaré de Saavedra en loor!

## A UNA HERMOSA JOVEN

Desgraciadamente enlazada con un  
achacoso viejo.

### SONETO

¿Por qué abriste tu cáliz, tierna rosa,  
A escarabajo sucio y despreciable,  
Que con su fetidez insoportable,  
Disipó tu fragancia deliciosa?  
¿Qué furia emponzoñada y envidiosa  
De tu belleza y néctar agradable,  
Te arrebató cruel el inefable  
Placer que te brindó la Cipria diosa?  
¡Ay! ya nunca tu cáliz lastimado  
Fecundará el rocío de la aurora  
Ni el aliento del céfiro agraciado:  
Tu destino fatal Natura llora;  
Pues la flor más brillante se marchita,  
Cuando el insecto vil su seno habita.

## A UN AMIGO

Contestando una queja, por haber  
dedicado a Saavedra la Oda a la Luna.

Sin justicia me motejas  
De extravagante y ociosa,  
Porque a Diana deliciosa  
Dirijo mis tristes quejas.

Si al astro de las mujeres  
                    Tú no quieres,  
Yo debo estar persuadida  
Que de ti no soy querida,  
Aunque otra cosa dijeres.

Queja de un mal que atormenta,  
A todo el mundo importuna:  
Si no hallo alivio en la Luna,  
Al menos no se impacienta.

Pero aún es mucho mayor  
                    Tu rigor,  
Criticándome severo  
El homenaje sincero  
Que ofrezco a su amable autor.

Si de mí Saavedra obtiene  
Señalada distinción,  
¿A mi justa admiración  
Cuántos títulos no tiene?

Sabio, sensible y honrado  
Expatriado  
Por amar la independencia,  
¿Podrá, mi obsequio, en conciencia,  
Un libre haber criticado?

Tu amistad quiere, exigente,  
Que a ti me dirija ¡oh Fabio!  
Mas nunca expresa mi labio  
Afectos que el alma siente.

Ya que el pecho me has curado,  
Penetrado  
Habrás mi modo de amar,  
Y satisfecho has de estar  
De mi afecto, aunque callado.

## A UNA ABEJA

Que no libe la rosa, cuyo árbol  
regaba una mano vil

¡Oh, abeja que girabas  
En torno de esa rosa,  
Y en su cáliz chupabas  
La sustancia sabrosa!

¡Ay!, si hora penetraras  
En su seno oloroso,

En vez de miel hallaras  
Un jugo venenoso.

¿Vesla altiva mecerse  
Del céfiro impulsada,  
Y hacia el tierno capullo  
Suavemente inclinada?

Pues esa flor que excita  
Tu codicia engañada,  
La riega una vil mano,  
De crímenes manchada.

¿Cómo incauta te atreves,  
Con riesgo de tu vida,  
A libar en sus hojas  
La ponzoña escondida?

Huye su olor fragante  
Y su vista engañosa.  
¡Ay!, huye triste abeja  
De esa pérfida rosa.

## **A LA ESPERANZA**

¡Salve risueña Esperanza,  
De quien la magia divina  
A la dicha presta un ala,  
Y al dolor quita una espina!

Quien en tu seno reposa  
Se adormece en la ilusión:  
Si el placer es una rosa,  
La esperanza es el botón.

Tu áncora, el frágil barquillo  
Sostiene del navegante  
Que batido por los vientos  
A ti sola halla constante.

Tú sigues en el horrible  
Calabozo al desgraciado:  
Si el averno es tan temible,  
Es porque allí no has entrado.

Fueran ásperas las sendas,  
Aun del templo de la gloria,  
Si tus manos no ofrecieran  
Las palmas de la victoria.

Tú confundes en las sombras  
Temor, pesar y recelo;

Y al porvenir más oscuro  
Le arrojas tu hermoso velo.

Tú, en fin, al ser que abrumado  
Se ve por la injusta suerte,  
Mostrándole el Elíseo  
Le haces un bien de la muerte.

## DESPEDIDA

¡Ya ha sonado la hora postrera,  
Que por siempre de ti me separa!  
¡Si a lo menos conmigo llevara  
La esperanza que en mí pensarás!

Mas, ¡oh dioses!, que es vano mi llanto,  
Que me oprime mortal desaliento,  
Que se extingue mi débil acento,  
Al decir: ¡Ya no la veré más!

Bajo el sauce, que sombra nos daba,  
He colgado mi fúnebre lira:  
Sólo el viento en sus cuerdas suspira  
Repitiendo mis quejas de amor.

Ya de hoy más, vibrará estremecida  
Si la pulsa un amante dichoso,  
Despidiendo un sonido quejoso,  
Eco fiel de mi eterno dolor.

¡Ay, adiós, dulce patria, por siempre!  
Silenciosa la Luna camina,  
Y su luz misteriosa ilumina  
De tus torres la azul brillantez.

En tu seno feliz depositas,  
De mi amor los objetos preciosos,  
Que hoy han visto mis ojos llorosos,  
Patria, mía, por última vez.

Y tú, amiga adorada, suspende  
Ese llanto que no me consuela,  
Pues al alma doliente revela  
Que aún le resta un dolor qué sufrir.

Una lágrima sola es bastante  
A premiar de mi amor la ternura:  
No me impongas la horrible tortura  
De adorarte, perderte y vivir.

Moriré en las regiones perdidas,  
Do no hay prados ni selvas frondosas,  
Donde nunca de pálidas rosas  
Mi ignorado sepulcro ornarás.

Moriré con mis labios ardientes  
Estrechando tu imagen amante,  
Y exclamando con voz espirante:  
¡Ay, Dios, ya no la veré más!

## PLEGARIA

¡Templad, cielos, mis penas!  
Y al menos en el sueño,  
La imagen de mi dueño  
Me venga a consolar.  
Mas si vanos mis ruegos,  
Toco al sepulcro frío,  
El llanto del bien mío  
Allí llegue a regar.

La aurora de mi dicha,  
Cual niebla desaparece,  
Y en su lugar se ofrece  
Funesta realidad.  
Negros presentimientos  
Mi triste pecho agitan;  
Y el llanto que en mí excitan  
No enjuga la amistad.

El Destino, su víctima  
Ya tiene señalada:  
De Isaura ¡sombra amada!  
Consuela mi dolor.  
Brama el viento horroroso,  
Y el huracán tremendo  
Por instantes creciendo  
Me hiela de temor.

¡Oh, Madre!, que tu espíritu,  
Desde el cielo en que mora,  
En mi última hora  
Sostenga mi valor.  
¡Y tú!, virtud celeste  
Que adora el pecho mío,  
Perdona el extravío  
De mi funesto amor.

## LA RESOLUCIÓN

Fabio, al fin tu inconsecuencia  
Logró que en mi corazón  
A aquella loca pasión  
Suceda la indiferencia:  
Mi demencia  
Reconozco avergonzada;  
Ya la memoria cansada  
Como un sueño me presenta,  
Mi horrible naufragio en fiera tormenta,  
Y el Esquife amigo, do fuera salvada.

Ya del ruiseñor el canto  
Tiene para mí armonía,  
Ya el brillante astro del día  
No reflejará en mi llanto.  
Ya el encanto  
De que me vi rodeada,  
Se ha disipado: y cerrada  
Siento la terrible herida.  
Que si un alma noble se mira ofendida  
Sus viles cadenas sacude indignada.

Era tal el ciego ardor  
Que abrasaba al alma mía,  
Que aun tu odiosa tiranía  
Adoró mi necio error:  
Y al temor  
Inaccesible y demente,  
En mi furor impotente  
Al cielo osé amenazar,

Si no me dejaba contigo expirar  
De amor consumidos en llama ferviente.

De ese delirio horroroso  
¡Libre al fin respira el alma!  
Y ya nunca más su calma  
Podrá turbar, el costoso  
Y oprobioso  
Amor, de que fue cautiva,  
Culpa es tuya solamente:  
Que la sensitiva, del que herirla intente  
Cerrando sus ojos, prudente se esquivaba.

## A LA CEIBA DE AMATITLÁN

¡Salud, pomposa Ceiba!  
Tu cuerpo vigoroso,  
Parece desafía  
Al Aquilón furioso.

La tierra se estremece,  
Contra ti se conjura:  
El huracán y el rayo  
Abatirte procura.

¡Inútiles esfuerzos!  
Que más bella y frondosa,  
Tus simétricas ramas  
Ostentas orgullosa.

Mas ¡ay! no es la Natura;  
Que aunque ella ha amenazado  
Tu altiva confianza,  
Al fin te ha respetado;

Por la mano del hombre,  
Destructor e ignorante,  
Se verá derribado  
Ese tronco gigante.

¡Oh, que nunca se cumpla  
Tan fatal vaticinio!  
¡Nunca mis tristes ojos  
Contemplan tu exterminio!

Mas bien, árbol querido,  
Donde el amor reposa,  
Que al corazón le hablas  
En lengua misteriosa;

Si unido a mis recuerdos,  
Por ellos simpatizas  
Conmigo, que tu sombra  
Dé abrigo a mis cenizas:

Y que allí reclinado  
Sobre mi lecho frío,  
A su Amiga recuerde  
El caro amigo mío;

Y el soplo de las brisas,  
Jugando entre tus ramas,

Multiplique mil ecos  
Que repitan: ¿me amas?

Y él responda a los ecos,  
Y su voz deliciosa  
Descienda al hondo lecho  
Do su amiga reposa.

Que sus lágrimas rieguen  
Tu raíz carcomida;  
Y mi espíritu y ellas  
Te den eterna vida.

# TRADUCCIÓN

DE LA “CANCIÓN DE MEDORA”,  
EN *EL CORSARIO* DE LORD BYRON

Solo y profundo habita  
Este secreto tierno,  
Para la luz perdido,  
En mi angustiado seno;

Excepto cuando al tuyo  
En eléctrico fuego,  
Amor le comunica  
Con misterioso velo.

Entonces ¡ay! se agita  
Y tiembla en el silencio...  
Una fúnebre llama  
Arde lenta en su centro,  
Eterna, mas no vista.  
Su pálido reflejo,  
Débil, sin extinguirse,  
Brilla por intermedios,  
Sin que apagarle pueda  
El penetrante hielo  
De mi muerta esperanza,  
En su postrer aliento.

¡No me olvides del todo!  
Débate yo un recuerdo.  
¡Oh!, no pises mi tumba,  
Sin dar un pensamiento,  
A aquel cuya insensible  
Reliquia, yace dentro.

El dolor que me resta,  
¡Dolor el más acervo!  
Y el que arrostrar no osa  
Mi lastimado pecho,  
Es hallar en el tuyo  
Del olvido el sosiego.

Oye mi tierno y triste,  
Débil, último acento:  
No temas que prohíba,  
El deber más austero,  
Por el ser que no existe,  
El justo sentimiento.  
Dame la única gracia  
Que osé pedirte un tiempo:

Una lágrima sola...  
Primero, único premio,  
Y último que le debes  
A amor tanto y tan tierno.

# SATÍRICA

## CONTESTACIÓN,

a los versos con que insultan al patriotismo de los antigüeños los señores Diéguez y Farfán. — Se escribe con los mismos consonantes.

¿Dónde Diéguez están los patriotas,  
De esa antigua ciudad arruinada?  
¿Dónde fue la sonora voz dada  
Que otro tiempo al tirano arredró?  
¿Si será el que con lengua abusiva  
Se imagina que le ha confiado  
La nación un derecho sagrado  
Que en sus manos hollado se vio?

Esa espada que sueñas desnuda  
Que tu miedo afilaba y blandía,  
Es tu lengua que con osadía  
Sacrifica a la rima un cañón.  
¡Salve! ¡Salve!, tribuno valiente  
De unos y otros, pastel soportado  
De palabra, eres bien denodado,  
¡Bruto indígena! imita a Catón.

Ya es muy viejo el refrán del tal grito  
Que donde hay ambiciosos resuena  
Y a los quietos patriotas atruena  
Anunciando el terrible huracán  
Los destinos; he aquí tus derechos;  
Diputado te sueñas ya ufanos

Los que siervos llamaste y tiranos  
Con desprecio tus planes verán.

Ve a esconderte entre viejos escombros  
A esperar que el pendón se levante  
Del servil; y en tu idioma flagrante  
Has la guerra a supuesta opresión;  
Cubra el polvo tu frente orgullosa  
Si elevarte quieres al cielo,  
Y no pisen jamás nuestro suelo  
Los agentes de antigua opresión.

## CORO

¿No habéis visto unos versos indignos  
De un zoquete moderno arrogante?  
Yo contesto a sus tiros malignos,  
Pues no hay quién sus tonteras aguante.

Al mirar el servil, que ha pasado  
De elecciones la lucha horrosa,  
Se imagina (¡esperanza graciosa!)  
La cabeza volver a asomar.

Brinca y trota de gozo animado  
Entregado a delirios amenos:  
Sueña ya sus bolsillos bien llenos,  
Con destinos que va a cosechar.

Escuchad a la Patria, antigüeños,  
Ella os dice gozosa y afable:

“Hijos míos, la paz tan amable  
De los libres hoy premia el valor”.

“Yo veré con semblante risueño  
A mis hijos, a los liberales  
Que me libran de todos los males,  
Pues no siento ningún opresor”.

Esto os dice la Patria ilustrada  
Y nosotros, queridos vecinos,  
De elecciones por ser más ladinos  
Hoy nos vamos la palma a llevar.

Tu canción ha quedado esculpida  
Más en mí que en el pueblo antigüeño;  
Que me lleve el demonio mi dueño  
Si tu numen se puede aguantar.

## LA ARPÍA MOLINA

### I

¿Veis ese rostro amarillo  
con esos ojos hundidos  
la boca de sepultura  
con cuatro dientes podridos?  
¿Veis su cuerpo que parece  
momia, esqueleto o espina...?  
¡Esa es la Arpía Molina!

## LA BATERÍA

v

¿Veis un castillo movable,  
de cañones rodeado,  
con un mortero peineta  
que tropieza en el tejado?  
Pues toda esa batería  
la carga un cuerpo de alcuza,  
que como es chiquita y coja,  
es una gracia en la Bruza.

## DOÑA GÓMEZ

vi

Mirad dueña doña Gómez  
que a vuestro honor es nocivo  
hacer siempre un monopolio  
del Poder Ejecutivo.  
El almohadón, el dosel  
y vuestra usada persona  
son los muebles vinculados  
al que ciñe la corona.  
Ya es tiempo de ir descendiendo  
y aunque el consejo os aflija,  
dejar el puesto buenón  
a la Pilar, vuestra hija:  
los años, el mal de piedra

y vuestro color de chorcha  
os piden, prudentemente,  
seáis la mecha de la Antorcha.

## **LAS CANUTOS**

VII

Y vosotras las Canutos,  
la vieja Alhora y las Fosos,  
sois el cuadro donde meto  
estos retratos hermosos.

1830

## SERMÓN,

*que el cardenal Medés,  
predicó en Roma el día de la  
Ensartación de Nuestra Señora de Lorreto.*

*Pater meus Licet, decore tico  
Et ese multer introduxit in simium.  
Mi padre Eliseo me enseñó a jugar al tico,  
y me dijo que a las mujeres se lo metieras  
en el mico.*

(San Lucas, Cap. 11 y 8)

“O joder o morir, ¡oh almo coño!  
que un bello, tierno y virginal retoño,  
vale más que la vida y que la gloria  
que solo sirven de adornar la historia”.

Así dijo un filósofo pagano,  
Octavio Augusto, emperador romano;  
¡Oh vosotros, muchachos negligentes  
que servís de ludibrio a los vivientes  
pasando el tiempo en ocio tan profundo,  
cual si no hubieran coños en el mundo!

Vosotros que en el seno de la nada  
pasáis la juventud desperdiciada,  
despreciando los dones del Eterno  
y que ganáis sin mérito el infierno...

Vosotros, que tal vez cuando natura  
os despierta la sangre y que os apura  
a buscar en la carne algún deleite,  
untáis la mano de asqueroso aceite,  
y así vuestra lujuria se amortaja  
en una triste y desabrida paja.

Y tú, sexo embustero y desaseado,  
¿en qué empleas la flor que Dios te ha dado?  
Vírgenes tontas, con vosotras hablo,  
no sois ni para Dios ni para el Diablo.

Ahora, que inflamado de elocuencia  
al predicar la fornicaria ciencia  
más que Bossuet y Fenelón me siento,  
hembras y machos, escuchad mi acento.

Mas para oír con fruto mis razones,  
cada varón empuñe sus cojones  
y las hembras su coño y sus dos tetas  
que jalen más que doce mil carretas.

Y en esta posesión, devotamente  
invoquen a San Priapo omnipotente  
y a Santa Magdalena la judía,  
diciendo con la boca: Ave María;

*Pater meus Licet, etc.*

Dice San Agustín (tomo segundo  
*De civitate Dei*) que en este mundo  
todos quieren joder hembras y machos  
jóvenes, viejos, niños y muchachos.

Sin que a nadie le falte este deseo,  
aunque vista sotana o solideo,  
un carajo gentil, robusto y sano,  
todas las mañanitas muy temprano  
al levantarse el sol, bajo la manta  
las ropas a su vez también levanta  
con arte tal y tan graciosa maña,  
que pabellón parece de campaña.

Échale mano presuroso el dueño  
y pone en dominarle grave empeño:  
entre una y otra pierna le sujeta,  
y con un movimiento de puñeta  
hace por engañar a aquel priapismo  
que es quererse engañar uno a sí mismo.

En la alcoba inmediata alguna niña,  
sin aprensión a que su madre riña,  
pretendiendo buscarse chinche o pulga,  
pechos, piernas y todo se lo espulga.

Y llegando a espulgarse el rubio moño,  
suave tupé de su virgíneo coño,  
en el himen tropieza plano dedo  
y le da un pellizquito y se está quedo.

Decidme fieles: ¿No es gran desatino  
que estando el uno al otro tan vecino  
que apenas los separa un débil muro,  
esté este tan ardiente, aquel tan duro,  
y cada cual se quede con su antojo  
que solo imaginarlo causa enojo?

Para evitar los males de que os hablo,  
escuchad las palabras de San Pablo:  
Mortales; fornicad, joded sin pena  
que la salud sin esto nunca es buena:  
joded por la mañana y por la tarde,  
y de solo joder haced alarde:

Refornicar y nade el mundo en leche  
y apueste cada cual a quien más eche  
vainas o lodo, y si en joder se irrita,  
después de fornicar, joda y repita.

Y siga la batalla enfurecida  
a fin de que no quede coño en vida,  
y llueva leche, nabos y cojones,  
tetas, coños, piernas y riñones  
y vuelva a comenzar la batahola,  
hasta que diga Dios: “ruede la bola”.

Joda el Sol a la Luna, a todas horas  
joda también el céfiro a la aurora:  
joda el mar a la Tierra y las estrellas  
no cesen de joderse todas ellas.

Joda el hombre robusto y el enfermo,  
pues según San Benito de Palermo  
es el mejor remedio para el flato;  
joder y más joder a cada rato  
lo cual confirma la opinión Angulo  
en sus disertaciones sobre el culo.

Yo compadezco al escultor bisoño  
que usando del escoplo y no del coño,

después de trabajar por más de un año,  
llegar a formar un figurón extraño:

Un hombre de madera, imagen muerta  
que las más veces sale coja o tuerta,  
pudiendo sin fatiga ni trabajo  
tan solo con la punta del carajo,  
fabricar una estatua más pulida  
llena de sentimientos y de vida.

Al pintor compadezco y al poeta  
que sin soltarse un día la bragueta,  
el uno pinta a Venus en pelota  
y el otro del amor canta la dicha  
sin disfrutarlo con su propia picha.

También da grima el fraile majadero,  
que sin hallar por caso algún trasero  
de joven monaguillo o de novicio,  
que le quiera prestar el tal servicio  
empuña airado el nabo soberano  
y desata las cabras con la mano.

¡Cuánto desprecio al Grande Federico  
y cuán justo llamarle fuera el Chico,  
pues que causando muertes a millares  
de potentes y fuertes militares,  
no fue capaz de darle a nadie vida!  
¡Oh triste suerte! ¡Oh juventud perdida!

Opinan San Ambrosio y San Bernardo  
con relación a Eloísa y Abelardo,

que su amor vela y su bandera amaina  
cuando no va seguida de una vaina  
que premie sus trabajos y sus penas,  
y haga más llevaderas sus cadenas.

Y que si Eloísa le escribió a su amante  
tantas cartas de amor, como es constante,  
era por la esperanza que tenía  
de que le echara alguna vaina fría  
con el triste virote a medio palo,  
que el echar una vaina nunca es malo.

Desde que el mundo es mundo, aunque se eche  
a ciencia cierta de que falta leche  
preñado de dulcísimas razones,  
después que le cortaron los cojones.

Abelardo no pudo darle gusto,  
confieso la verdad: fue tal el susto  
que le causó la operación tirana  
al destrozarla la esencial membrana,  
que por toda su vida quedó lelo:  
y hasta su sombra le erizaba el pelo  
que daba compasión: mas no me quejo  
porque, el tal Abelardo era un pendejo.

Ahora pues, platónicos zoquetes  
que tenéis tan hinchados los cachetes  
después de trasnochar tras una reja,  
a riesgo de que caiga alguna teja  
y os aplaste los sesos derretidos  
¿De qué sirven suspiros y gemidos?

¿No os mueve a compasión esa doncella  
tan rolliza, tan joven y tan bella,  
que tropezando viene a la ventana  
donde pasa la noche y la mañana?

¿Por qué no le premiáis sus afanes  
haciéndola salir a los zaguanes  
donde cómodamente se le enseña  
cuál es de amor la verdadera seña?

¡Oh mortales ingratos! ¡Me estremezco  
y este siglo de luces compadezco  
de la inacción que reina por doquiera!  
¿Cómo podéis vivir de tal manera?

¡Señor! a ti dirijo mis plegarias  
que, aunque espantosas, son tan necesarias  
a fin de corregir a los mortales  
que por desgracia son tan animales.  
Permite que de lo alto de tu cielo  
un diluvio les sirva de consuelo  
no de agua, ni de fuego, pues repito:  
lluvia tan baladí les diera un pito;

sino de leche, incordios, purgaciones,  
úlceras, crestas, cangros, sabañones,  
sarna, chancros, viruelas, bubas, granos  
y postemas, ladillas y gusanos;

Y sobre todo, Padre un monstruo envía  
en tanto acopia que oscurezca el día.  
Mas no Señor, piedad, piedad Dios mío...  
que ya veo correr de leche un río.

Con carajos y coños juntamente:  
¡tened piedad de la afligida gente  
que ha escuchado devota mis palabras,  
tened piedad que se me van las cabras!

Y entre tanto que el mundo se corrige  
y que el carajo al coño se dirige,  
sobre las aras de tu santo templo  
les voy a predicar con el ejemplo.

*Dixit Condenes Medés*



# Periodismo

Luego de la derrota de la facción criolla de Guatemala en 1829, con los Aycinena a la cabeza, se abre la etapa de un periodismo con una expresión cada vez más burlesca y satírica. Naturalmente, el resentimiento del despojo está detrás de cada palabra. En esta etapa surge María Josefa García Granados. El suyo es, hasta donde lo conocemos, un periodismo literario. En el enfrentamiento entre *Diez vez Diez* y *Cien Veces Una* se observa la polémica entre liberales y conservadores. Entre liberales que hacen gobierno y conservadores derrotados.

Pues sí, periodismo de ajuste de cuentas fue lo de la Pepita. De allí su *Sermón*, sus retratos, su *Boletín del cólera morbus*. Pocas obras porque, lamentablemente, buena parte de su producción se ha perdido. El famoso ataque en verso a Francisco Morazán que estaba en boca de todos, y que no había quién no lo conociera y lo tuviera en memoria, el que le acarreó persecución y la obligara a buscar refugio en Chiapas, increíblemente también se ha perdido.

Se tiene más de un testimonio acerca del periódico que fundó y en el cual publicó acres artículos con el seudónimo de Juan de las Viñas. Asimismo sabemos que en *El Tiempo* (impreso en Quetzaltenango) publicó su *Cien Veces Una*, que tuvo una reimpresión en San Salvador. No mucho, pero está ahí para marcar un inicio en el periodismo hecho por las mujeres en Guatemala.

EL CÓLERA MORBUS

## PRETEXTO PARA LA REVOLUCIÓN Y LA SÁTIRA (FRAGMENTO)

La historia de nuestros pueblos de América no debe permanecer local. El ansia fraternal que los domina debe estrecharse con todos los lazos posibles, y uno de ellos, quizá el más importante, es el lazo histórico.

Como médico me interesa, naturalmente, la parte histórica de la medicina, y por eso quiero transmitir a los médicos venezolanos una página de la historia de la medicina guatemalteca, reflejada en una sabrosa sátira de una de las poetisas guatemaltecas más famosas, por muchos motivos, del siglo pasado: María Josefa García Granados, hermana del que fuera presidente, Miguel García Granados; ambos españoles de nacimiento, pero guatemaltecos por el corazón, la raigambre y porque aquí quemaron su vida y dejaron sus restos. (Miguel vino a Guatemala cuando apenas tenía 2 años, poco más o menos).

El acontecimiento que vamos a relatar sucedió cuando Guatemala formaba parte todavía de la Federación de Centro América y era, por lo tanto, un Estado. Gobernaba dicho Estado el presidente don Mariano Gálvez, quien había nacido, hijo de padres desconocidos, en 1794, y expuesto, tal como en una inclusa, a la puerta de la señora Gertrudis Gálvez. Gobernó Guatemala de 1831 a 1838.

En el año de 1837 se produjo en Guatemala una terrible epidemia de cólera morbus, que los enemigos de Gálvez aprovecharon para levantar los ánimos del pueblo contra él, regando la voz de que el cólera era producido por veneno que las autoridades, por orden del gobierno, echaban en el agua. Los médicos nombrados para combatir la epidemia eran mal

recibidos por todas partes y hasta querían obligarlos a tomar los remedios para demostrar que no eran venenos. Como ellos no estaban enfermos, no los tomaban, y esto justificaba entre la masa ignorante que era cierto lo del envenenamiento.

El gobierno nombró una comisión de médicos para proteger y tratar los casos. En la capital se formó la respectiva comisión compuesta de varios médicos, a cada uno de los cuales tocaba cuidar un cantón. Además el gobierno, por medio de la comisión de sanidad, emitía un “Boletín del cólera”, para informar al pueblo de la marcha de la epidemia.

Uno de los médicos, el doctor Cróquer, tal vez por miedo al contagio o porque realmente estaba enfermo, se negó a tomar parte, presentando certificado de otros médicos; pero a pesar de eso fue obligado a trabajar. Los muertos eran numerosos, las medidas médicas no podían ser muy efectivas y esto daba lugar a la burla de personas que, como Pepita García Granados, como llamaban a nuestra poetisa familiarmente, eran diestras en manejar la sátira en prosa y en verso. Circuló, pues, profusa pero subrepticamente, un “Boletín del cólera”, donde la “musa de los estudiantes”, como también la llamaban, se burlaba bonitamente de todos los médicos de la comisión.

Antes de dar a conocer el “Boletín del cólera”, de María Josefa García Granados, que vino a Guatemala a la edad de 14 años y se quedó aquí para el resto de su vida, que terminó en 1848, diremos algunas palabras de esta célebre mujer que causaba miedo a sus enemigos, por sus sátiras, y regocijo a sus admiradores y enemigos del gobierno... y de los médicos.

José Martí, en un libro escrito sobre Guatemala, dice al hablar de nuestra poetisa, lo siguiente:

*Hubo ¡también muerta! una poetisa en Guatemala, amiga de Pepe Batres (José Batres Montúfar, uno de los más célebres poetas de Guatemala y de América), famosa decidora, que no*

*dejó suceso sin comentario, hombre sin gracioso mote, defecto sin epigrama, conversación sin gracia. Talento penetrante, alma ardiente, rima facilísima, espíritu entusiasta, carácter batallador (se escapaba hasta por los tejados), fue María Josefa García Granados, por mucho tiempo animación y para siempre gala de la literatura guatemalteca.*

*Ella no desdeñaba ir a las prensas, publicar papeles, provocar controversias, sostenerlas con brío. En prosa como en verso escribía con sólida fluidez. Era abundante, pero tanto en pensamientos como en versos. Lo serio de ella no vale tanto como lo incisivo. Anda casi en secreto un “Boletín del cólera”, de los tiempos en que el aire mefítico del Ganges sopló fuerte, y ella, como Molière, la emprendió contra los médicos, que es cosa de no dejar aquella ocurrentísima y castiza sátira un solo instante de las manos. Picantes ensaladillas, difíciles —nunca vulgares— charadas, por ella levantadas a género digno de estudio y de cultivo, porque en sus versos adquirió siempre gracia, a veces ternura, a menudo profunda expresión lírica; retratos, anacreónticas canciones, epitalamios y letrillas; ir y venir de vivas réplicas; diaria y siempre nueva discusión de sucesos grandes y pequeños; tales fueron los culminantes caracteres y múltiples empleos de aquel extraordinario espíritu, de aquella mujer viril, de aquella lírica fácil y elegante.*

Dr. Horacio Figueroa Marroquín

**BOLETÍN DEL COLERA MORBUS,**  
EN QUE SE REFIERE LO OCURRIDO EN LA SESIÓN  
MÉDICA, ACOMPAÑADO DEL INFORME DE ESTA  
A LA JUNTA DE SANIDAD, CON EL MÉTODO  
PRESERVATIVO Y CURATIVO, AÑO DE 1837

PERSONAS

Presidente	DR. MOLINA
Bartolo	DR. LAMBUR
Juanito	DR. LUNA
Agapito	DR. CRÓQUER
Floripundio	DR. FLORES
Eugenio	DR. MURGA
Ersilla	DR. PADILLA

PRESIDENTE:

Compañeros, ya está el cólera morbus  
En la ciudad; y el Jefe del Estado  
Ordena discutir en esta junta  
Los síntomas que hubieseis observado,  
Para fijar un método sencillo,  
Claro, de poco costo y acertado;  
Así es que espero que cada uno exponga  
Su parecer.

BARTOLO:

Yo he sido el que ha arrostrado  
El primero, el contagio, y así debo  
Decir lo que en la peste se ha notado.  
Apenas a Zacapa hube llegado,  
Cuando, con gran cuidado,  
Observé la epidemia; y no es dudoso  
Que es un mal incurable y espantoso.  
Les receté, ya frío, ya caliente;  
Mas ¡ay! la pobre gente  
Toda se me murió; y es cosa dura  
Que digan que yo abrí su sepultura.  
Convencido que nada era mi ciencia  
Para tal pestilencia:  
Y estando yo también, por otro lado,  
De una gastritis-crónica atacado,  
Que me obligó a temer por mi pellejo;  
Al trote, el pueblo dejo,

Y creyendo que en ancas me traía  
La tal peste, corrí de noche y día,  
Hasta llegar aquí, do hallé, contento,  
Puerto de salvamento.  
Lo que observé, aunque nadie me lo crea  
Es que mueren de vómito y diarrea.

PRESIDENTE:

Quedamos enterados: lo que escucho  
Nos servirá de mucho  
Para dar nuestro informe. —Don Juanito  
A usted le toca hablar; y hable clarito.

JUANITO:

Llegué a Palín, y había yo creído  
Que todo era ruido;  
Pero hallé, cuando apenas di dos pasos,  
Diez casos, quince casos, treinta casos;  
Y con tal caserío ya asustado  
Me encontré un si-es-no-es atarantado:  
Me bañé de cloruro hasta las cejas,  
Y narices y orejas:  
Me llené de alcanfor; y de esta suerte  
Arrostré con valor la fiera muerte.  
Por estas precauciones,  
Dicen que me zurraba en los calzones.  
Mas de esta peste cruda y horrorosa  
Haré la descripción más rigurosa.

PRESIDENTE:

Pues el público afirma, don Juanito,  
Que de lejos, un grito  
Con furibunda voz usted les daba,  
Y así de los enfermos se informaba:  
Que el pueblo acongojado se lamenta;  
Y esto, entre todos, es cuanto se cuenta.

JUANITO:

No hay tal, pues me arrimaba a la ventana:  
He aquí lo que, con sustos, uno gana  
En servir a esa plebe y vulgo necio,  
Cuya ignorancia es digna de desprecio.  
Diré lo que observé, desde la puerta  
Y la ventana, cuando estaba abierta:  
Hallé cólera asiático-gastritis,  
Cólera catarral y gangrenosa,  
Tipofoides, sífilis verminosa,  
Que ataca al corazón, hígado, entrañas,  
Tripas, abdomen, y hasta las pestañas:  
Produce cartalgia al omoplato,  
Paroxismos y flato,  
Y un conato de cámaras o cursos,  
Que dejan al paciente sin recursos  
Para cierta reacción que sobreviene,  
Con la cual no se aviene  
El quilo concentrado o desprendido,  
Porque vuelve hepatitis el fluido;  
Y después que la sangre se extravasa,  
Y a la laringe pasa,

Se indica en el cerebro del paciente  
Un colapso vehemente,  
Acompañado de sudor viscoso,  
Y cartilaginoso:  
Viene, en seguida, el tiphus, precedido  
De pródromos, bramido,  
Yelo, dolor, calambres, pulso ardiente...  
Pronóstico fatal...

PRESIDENTE:

¡Ay! ¡Qué torrente!  
¡Ya perdí la cabeza, don Juanito!  
Díganos, ¿qué observó don Agapito?

AGAPITO:

(Con voz débil).  
Yo no llegué a ningún pueblo infestado,  
Pues ahora he recordado  
Que tengo atravesados los pulmones,  
Y aunque se llamen miedo y aprensiones,  
Siendo que la tal bala me lastima,  
Cuando alguna epidemia se aproxima.  
Pero voy a explicar lo que imagino  
Que observé en unos ranchos del camino.  
En ninguno de ellos hallé gente;  
Pero vi lo siguiente:  
Un chumpipe, ya viejo, en tierra echado,  
Que conocí se hallaba ya atacado,  
Por los síntomas ciertos, o señales,  
Que abundan en bastantes animales.

Hipocrático el moco, cola aguada,  
Un ala desplumada,  
Como por los calambres (según pienso),  
Ojeras junto al pico, frío intenso:  
Quise tomarle el pulso, mas la pata  
Se le encoge y dilata  
Con un calambre tal, que murió al punto,  
Y ya no pude obrar sobre el difunto.

PRESIDENTE:

¡No hay rosas sin espinas!  
Y si hoy, en los chumpipes y gallinas,  
Ejerce usted su profesión, mañana  
Podrá ejercerla con la raza humana.  
Diga don Floripundio ¿qué ha observado  
En los enfermos de que se ha encargado?

FLORIPUNDIO:

Cierto es que he visto algunos; pero, amigo,  
No puedo ser testigo  
De tal enfermedad; pues no he encontrado,  
Por más que lo he buscado,  
Un brazo de alquiler, porque convulso  
No pudo el mío ni tomar el pulso.  
Mi papel se redujo a expectativa,  
Y a una que otra visita fugitiva.  
Mas la junta no extrañe que anticipe  
Que todos mueren, cual murió el chumpipe.

PRESIDENTE:

Proponed, pues, un método sencillo  
Que no agrave, a los pobres, el bolsillo.

BARTOLO:

Yo estoy por las ayudas emolientes,  
Las bebidas calientes,  
El láudano, las friegas de mostaza,  
Y, al vientre, cataplasmas de linaza.

JUANITO:

Yo opino, sanguijuelas y sangrías,  
Bebidas semi-frías:  
Mueran sin sangre; así dice un cuaderno  
De un autor, cuyo método es moderno.  
También de expectación hay colerina:  
La mistura salina  
Para esta, el gran Buchan nos aconseja:  
Yo apruebo su opinión, aunque algo añeja.

EUGENIO:

Yo voto por las mopsas y quemadas,  
Y después que se encuentren agotadas  
Las fuerzas del enfermo, con presteza  
Cáusticos de los pies a la cabeza.

ERSILLA:

No perdamos de vista, ni un momento,  
Que en una inflamación tiene su asiento;  
Y así, para este mal, es mi receta  
Una rígida dieta,  
Agua de goma, malvas y linaza,  
Y aplicar sobre el dorso una tenaza  
Ardiendo, que levante diez ampollas,  
Y en las ingles emplasto de cebollas.

FLORIPUNDIO:

Pues yo, como no soy médico nuevo,  
Discurro el aplicar polvo de huevo,  
Un conforte de sebo en el ombligo,  
Y téngase el enfermo en mucho abrigo.

PRESIDENTE:

De todos son las opiniones varias,  
Y todas, por desgracia, son contrarias.  
Yo me abstengo de hablar, porque ya he dado,  
Una cartilla o método adaptado;  
Mas diga usted Juanito, ¿qué receta  
Le parece mejor, la más completa?

JUANITO:

De opiniones en tanta discordancia,  
Que se extracte de todas la sustancia:  
Que al paciente se den por intermedios,  
Y que muera por sobra de remedios.

TO DOS:

¡Aprobado!, ¡aprobado sin demora!  
¡Grande idea! ¡Feliz, consoladora!  
¡De todas las recetas fórmese una!  
¡La ocurrencia es preciosa y oportuna!

PR E S I D E N T E:

Concluyamos: Juanito, y usted Ersilla,  
Redactarán el método o cartilla.

(SE LEVANTA LA SESIÓN)

## MÉTODO CURATIVO

Se echan en un tonel, pipa o tinaja  
De grande magnitud, como absorbente,  
Una carga de cal: después se toma  
De sal de ajeno (que es lo más corriente)  
Lo que coja una piedra de molino:  
Se exprimen mil limones prontamente,  
Y se deja bullir este brebaje.  
Luego que calme y el licor se asiente,  
Se le agrega, de láudano, un azumbre,  
Un quintal de alcanfor, y bien caliente  
Una arroba de aceite de higuerrillo,  
O de oliva, si rico es el paciente:  
De amoníaco catorce o quince libras,  
Y un barril de cloruro competente.  
Se revuelve muy bien con una escoba,  
Y con otra se excita diligente  
Al enfermo la basca; y ya asentado  
Se comienza a engullir activamente  
Cinco cucharonazos por minuto,  
Aunque el enfermo mísero reviente.  
Lo que sobre se le echa en lavativas  
Con un cañón se aplaca blandamente.  
Si el calambre viniere a molestarlo,  
Acudirán los deudos prontamente  
A casa de Mejía, donde hay gatos  
Propios para dar friegas al paciente;  
Pero, a falta de gatos, es notorio  
Que el chute de nopal es excelente.  
Se concluye la cura con ayudas  
De mucílago y otros emolientes,  
De cantáridas, chiles, y mostaza,

Hasta que estén las vías bien corrientes.  
Mas si siguiere el frío y los calambres,  
Que con primor empujen al paciente  
En un gran perol, de aceite hirviendo,  
Que en el instante se pondrá caliente.

#### CONVALESCENCIA

La dieta durará cuarenta días:  
Así la Junta médica lo ordena,  
Bebiendo solamente agua de malvas,  
De hinojo, culantrillo y yerbabuena.  
Se empezará a comer, con gran cuidado,  
La pata de un cangrejo, en el primero,  
Añadiendo una pata cada día,  
Hasta acabar con el cangrejo entero.

\*

OBSERVACIONES SOBRE LOS SÍNTOMAS Y PROGRESOS  
DEL CÓLERA, PRESENTADOS A LA JUNTA DE SANIDAD,  
POR LA COMISIÓN MÉDICA, Y ACOMPAÑADOS DE LA HI-  
GIENE Y MÉTODO CURATIVO

PRIMER PERÍODO

Música entre las tripas, desaliento,  
Pródromos, hipo, gesto ceniciento,  
Orejas espirales, ojos bizcos,  
Como si les tiraran de pellizcos.  
¡Pronóstico fatal!... a la carreta,  
Si no adoptasen nuestra gran receta.

SEGUNDO PERÍODO

Pulso versátil, duro, caprichoso,  
Cutis picudo, seco y arrugado,  
La faz oblonga, con diez y ocho listas  
De amarillo y azul, verde y morado:  
Evacuaciones pardas y celestes,  
Calambres de un color rojo atesado,  
Tres lobanillos sobre las narices,  
El paciente con cara de abogado,  
De estos que ahora han perdido la chabeta,  
¡Pronóstico terrible!... a la carreta.

### TERCER PERÍODO

El tiphus se apodera del cerebro,  
Se pone el hombro tieso y aplomado,  
Hay ansiedad albina y prepotente,  
El eco de la voz sale aflautado,  
Las tripas se voltean cual calceta;  
¡Pronóstico endiablado!... a la carreta.

### HIGIENE

La región del estómago se abriga  
Con chumpipe o capón bien relleno  
De alcaparras, cangrejos y culebras,  
Y polvos de cristal muy bien colado.  
Este confort abrigará al más débil,  
Manteniendo en acción al más pasmado;  
Y no haya miedo que el cansancio aflija,  
Ni el postramiento venga a dar cuidado.  
Deberá el alimento ser sulfato  
De tres granos de arroz muy machacado,  
Seis alones de moscas, dos lentejas,  
Y traguitos de caldo bien salado.

LA JUNTA DE SANIDAD, EN VISTA DEL DICTAMEN  
QUE ANTECEDE,

ACUERDA

- 1°—Que a don Bartolo, Ersilla y don Juanito  
Les señale el Gobierno su distrito;  
Y que vayan a hacer experimentos,  
Analizando albinos excrementos.
- 2°—Que al lazareto vayan los restantes,  
A aplicar vomitivos y purgantes.
- 3°—Que al que muera, la boca se le abra,  
Por si acaso pidiere la palabra.
- 4°—Que un transporte económico se invente,  
Como el que ha discurrido el Presidente,  
De un cuero, con dos palos; y al difunto  
Carguen, si muerto está de todo punto;  
Pues nuestros cargadores inexpertos  
Entierran nueve vivos y dos muertos.
- 5°—Que se imprima, y circule este decreto,  
Que al darlo no tenemos más objeto,  
Que es el que queden todos enterados,  
Pues ya nos tiene el cólera apestados.

EL *CIEN VECES UNA*

## NOTA

Allá en los días revueltos y tumultuosos del segundo período de mando del doctor Mariano Gálvez, algunos liberales guatemaltecos publicaron en la república de El Salvador, un periódico de combate titulado *Diez Vez Diez*. Para contestar a ese periódico, doña Josefa, en unión de su pariente y amigo José Batres Montúfar, el popular y simpático poeta de las *Tradiciones de Guatemala*, fundó en esta ciudad otro periódico con el raro nombre de *Cien Veces Una*, cuyo primer número estaba encabezado con la siguiente redondilla dirigida al periódico de San Salvador:

*'Cien Veces Una' te envió  
A cambio de 'Diez Vez Diez'.  
Ya que has hurgado otra vez  
El hormiguero, hijo mío.*

Fácilmente comprenderán los lectores que periódico redactado por ingenios tan chispeantes e intencionados como Pepita García Granados y Pepe Batres Montúfar, tenía que resultar correcto en el ataque y hábil en la defensa.

Agustín Mencos Franco

## OTRO, CIEN VECES UNO

En respuesta al Núm. 1.º de *Diez vez diez*

*El que corre tras la agudeza, suele alcanzar la fatuidad.*

Montesquieu

I

Dice diez vez diez, señores  
y dicen los de su bando,  
que ennoblecieron matando  
los nobles: (sus servidores).  
quizá serían doctores  
de la escuela de Sangredo,  
en cuyo caso, concedo,  
y nadie se escandalice:  
¡Cuándo diez vez diez lo dice!  
es como quien dice el credo.

2

Y yo estimo a Diez vez diez,  
si he de decir la verdad:  
lo estimo por su bondad,  
lo estimo por su honradez.  
Es hombre de madurez,  
es hombre caritativo,  
es sabio, es contemplativo...  
mas como nadie es perfecto,

tiene uno que otro defecto:  
es injusto, es vengativo.

3

Diez vez diez con ironía  
llama a la presente Era  
“Era de la marranera”  
¡miren qué cacofonía!  
Pues bien, por analogía,  
llamemos a la pasada,  
(diez vez diez veces llorada  
por diez vez diez el llorón)  
la del Tacuazín ladrón,  
como quien no dice nada.

4

¿Por qué odias la religión,  
la gente honrada y el clero,  
Diez vez diez? ¿por qué tan fiero  
te muestras? ¿por qué razón?  
¿Es por La Recolección,  
San Gerónimo, Palencia  
y demás fincas? ¡paciencia!  
paciencia por esta vez:  
te acompaño diez vez diez,  
te acompaño en tu dolencia.

5

¡Ya vuelves con la nobleza,  
ya estás con las señorías,  
ya por poco nos venías  
con tratamientos de alteza!  
¿Dónde tienes la cabeza  
diez vez diez? ¿estás en gracia?  
Ya lloras como desgracia  
el no tenernos debajo...  
¿estás soñando? Barajo,  
¡contigo y tu aristocracia!

6

Si los caites aborreces  
¿Por qué al pueblo proclamaste?  
¿no fuiste quien lo ensalzaste  
repetidísimas veces?  
pues los pueblos son tus jueces,  
por ellos odiado estás:  
si toman lo que les das  
a nadie le echas la culpa,  
en ti tienen su disculpa:  
¿qué más quieres? ¿quieres más?

7

¿Quién te ha correteado a ti  
pues que te has estado quedo?

si de venir tienes miedo  
¿quién tiene la culpa, dí?  
¿qué decreto han dado aquí  
proscribiendo y confiscando?  
¿qué sueldos se están cobrando  
a nadie de tu partido?  
¿quién, del nuestro, ha enriquecido  
recursos administrando?

8

No toman la lanza, dices:  
dices que no son valientes  
los moderados, pues ¡mientes  
por ojos, boca y narices!  
voto a tal, que no me atices,  
que todos los liberales  
como niños en pañales  
tenéis de morir de miedo,  
con solo mover un dedo  
los lanceros nacionales.

9

Ya se acabó la rapiña,  
ya se acabó la gavela,  
ya se apagó la candela,  
¡liberales, ya no hay viña!  
Rascaos, pues, vuestra tiña,  
por vía de diversión,  
y de todo corazón

llorad por vuestros pecados,  
que son grandes y pesados,  
y os daré la absolución.

IO

Os pongo por penitencia  
el ayuno y disciplina,  
cilicio, oración, doctrina,  
meditación y abstinencia.  
Examinad la conciencia,  
que es regular que os arguya:  
cada cual tiene en la suya,  
si registrarla quisiere,  
por qué rezar Miserere.  
mientras yo canto Aleluya.

## CIEN VECES UNA

Contestación a *Diez Vez Diez* y  
felicitación a la cueva de Gil Blas, que  
está situada en la Ciudad Federal.

I

Dios haga eterna la Era  
En que (pese a las garduñas)  
Escapamos de las uñas  
De tanta ilustrada fiera.  
Esto se debe a Carrera,  
El cual como por encanto,  
Les sirve ahora de espanto,  
A aquellos libres podridos  
Que en el descaro aguerridos  
Le llamaron Santo Santo.

2

Un concilio do el talento  
Y honradez, hacen papel.  
Es mucho mejor que aquel  
De peruchillos sin cuento,  
Donde tomaron asiento  
Los patriotas de la otra Era.  
En la de la Marranera,  
Como dice Diez vez diez  
No habrá astucia ni doblez,  
Ni tampoco hay ladronera.

3

Este concilio o congreso,  
Compuesto de gentes rancias,  
No hará ley de circunstancias  
Contra algún pobre camueso.  
Donde hay probidad y seso  
Hay confianza y opinión.  
Y libres de esa legión,  
De vampiros liberales  
Olvidaremos los males  
Que ha sufrido la nación.

4

No conozco diputado  
Que se nombre Señoría:  
Fuera mucha tontería  
Del noble que si arrancado  
Está, es porque le han chupado  
Sus beneficios y rentas,  
Tantas barrigas hambrientas  
Que con todo han acabado  
Y después han entregado  
Del gran capitán las cuentas.

5

Con el caite estamos bien  
Sea limpio o enlodado,  
Desde que nuestro calzado

Se lo royó el comején.  
Pues somos mil contra cien  
Y ya se cambió la rueda,  
No los ciegue la humareda  
Con que inciensan al Sultán,  
Que andando el tiempo verán  
La pocilga en lo que queda.

6

No es el partido de marras  
El que a su Lama ha elegido;  
Si él es del pueblo querido  
Es porque no tiene garras.  
Pero vosotros chicharras  
De aquel liberuño bando,  
¿A quién estáis adulando?  
A aquel que (con vuestra venia)  
Es la gran Lombriz o tenia  
Que ya nos iba tragando.

7

Se le acabó la pitanza  
Al invicto presidente  
Y yo encuentro muy prudente  
Que vuelva a su antigua usanza;  
Y ejercite su maestranza  
En manejar la ganzúa  
Porque si se nos sitúa  
En Guatemala otra vez

Traído por Diez vez diez  
El diablo aguante tal púa.

8

Un jugador medio muerto  
Con un tiñoso afectado:  
Un financiero quebrado  
Y un sífilítico tuerto,  
Forman el risible entuerto,  
Que llaman federación.  
¿Y quieres, chocho cabrón,  
Que este asqueroso hospital  
Por llamarse liberal  
Represente a la nación?

9

Rabia: que no hay proscipciones:  
Rabia: que frailes tenemos:  
Rabia: que libres nos vemos  
De farsantes y ladrones  
Si un diez vez diez de sermones  
Queréis con paciencia oír  
Y os avenís a sufrir,  
Según el público opina,  
El ayuno y disciplina,  
Sólo así podréis venir.

Con solo una condición  
A vos y a vuestros cofrades  
De todas vuestras maldades  
Os concedo absolución;  
Y es que hagáis restitución  
Para hablaros sin rodeo,  
La cual se hará a prorratio  
Y así que hayáis vomitado  
Cuanto os habéis rapiñado  
Soy yo quien dirá *Laus Deo*.



## Personaje

Si bien María Josefa García Granados tiene fama de escritora, quienes han escuchado de ella la conocen más en su calidad de personaje. No habrán tenido la oportunidad de leerla, pero saben de su carácter “volado” y de su temple femenino.

Quienes tuvieron la dicha de conocerla nos la muestran desde pequeña como una fierecilla indomable, a quien ni siquiera el matrimonio le cambió el rumbo. Luego de la derrota de la facción guatemalteca en 1829, sus hermanos, que apoyaron los intereses de los Aycinena, se ven obligados a marchar a México y EE.UU. con el objetivo de rehacer fortuna. De ahí que las mujeres —y es el caso de la Pepita— se hayan quedado a cargo de los niños y los ancianos.

Si era de por sí una mujer de armas tomar, luego del veintinueve, y ante la ausencia de los varones de su familia, se asume con todos los pantalones de ley. En la Guatemala de ese entonces pocas personas se atrevían a salir de noche en una ciudad que carecía de alumbrado público y en cuyas calles no se podía soslayar el peligro de los asaltos. Aún así, no se perdía reunión de amigos o tertulia, a las que marchaba protegida por un cuchillón de respeto y una pistola bien cargada y enfundada.

Un acercamiento a María Josefa García Granados no estaría completo sin el testimonio de quienes la conocieron, o de quienes, si bien no la conocieron, la admiran y estudian.

# CARTAS

## LA PEPITA GARCÍA GRANADOS HABLA DE UN WERTHER DE PINOL Y DE LAS LOCURAS DE SAGET

Guata. y Junio 2/34.

Para Pepe Batres.—Antigua Guata.

Mi querido Pepe. No había querido contestarle, hasta poder mandarle el cuaderno que por fin le remito después de infinitas cóleras y recados diarios que me ha costado el recobrarlo: lo he visto despacio, y hay en él piezas muy bonitas; creo que a su vuelta lo veré muy adelantado y entonces me enseñará algo de lo que hubiese aprendido, porque no solo las Zetulbús han de tener derecho a sus desvelos. Dígale a la Dolores, que me ha tratado de muchas ceremonias; puesto que hace mucho tiempo no se acuerda de mí, y ahora me mandó duraznos en correspondencia del libro de música que le envié; que aunque me haya tratado como a una niña golosa, se los agradezco tanto más, cuanto este es un ejemplo para su hermano en igual caso; a menos que siguiendo él la taimada diplomacia de hacerse el desentendido, cierre los ojos sobre el modelo.

El hijo de M. se mató ayer de un pistoletazo: ha escrito antes cartas de despedida a su padre, hermanas, Rafaela y amigos: he visto la de los últimos, y está novelesca; lo único que falta a la tragi-comedia de este nuevo Werther de pinol, es que aunque haya motivos secretos para el suicidio, no aparecen sino la pérdida de más de 20 onzas jugadas al dado (que se halló ser falso o cargado) lo cual es innoble en un héroe: por lo demás, el romance es tierno y perfecto. Ya no me hacen impresión estas cosas, porque he llegado a mirar

las acciones notables de los hombres, como accesos de locura más o menos fuertes, según su carácter y temperamento. Así, no extrañe U. mi lenguaje al referirle esta catástrofe.

Di a Saget sus memorias que ha correspondido en casi todas sus cartas: este es otro loco que la ha tomado por el estilo heroico; ahora se ha metido (bien a pesar mío) en la jarana de la revolución, y ayer me han asegurado (pues este correo no he tenido carta, creo que por estar en camino) que ha entrado triunfante en El Salvador con Morazán, a costa de bastante pérdida, entre la que se cuenta al loco de Andreu: aún ignoro los detalles de esta gloriosa jornada; pero si él existe, me los contará en su primera carta con el estúpido entusiasmo con que acostumbra hablarme de todos estos farsantes aunque los conoce y los desprecia tanto como yo: pero su enfermedad es una efervescencia inflamatoria que tiene origen en su sangre y está corroborada por los recuerdos de Marathon, Platea y Salamina: en todas partes hay Quijotes; pero la locura de algunos es bien lastimosa. Adiós querido: puesto que ahora tiene poco que hacer, escíbame largo y a menudo: nos contentaremos con el ramo inagotable de observaciones. Saludo a mamá y demás de la familia y U. no olvide a su amiga

P.

LA INGENIOSA PEPITA GARCÍA GRANADOS SE  
REFIERE A MORAZÁN, Y LLAMA A PEPE BATRES  
GATO ESCALDADO

Guata. Eno. 1º de 1839.

Sr. D. José Batres y Montúfar,  
Por favor—Donde se halle.

Mi querido Pepe. Su carta es bien original y no necesita intérpretes: empieza perdiendo el tiempo en darme gracias por una miserable buchada de aguardiente en vez de decirme si está buena o no; para mandarle de la misma, o buscar cosa mejor.

Después sigue buscando excusas para no escribir, con una semi-apología de Moncho (que le agradezco y deseo sea sincera; quiero decir, que U. no se haya engañado) y concluye con una lamentación, al modo de las que anunciaron la ruina de Jerusalén; y todo ¿por qué? Por algunas explicaciones de Nacho, hijas de sus entendederas que es cuanto hay “qui dicire” como decía Lorenzani. No dudo de las benéficas disposiciones de Gálvez contra los serviles; tampoco dudo de las del Presidente, “porque si juntos comieron, juntos beben...” (perdonando el refrán). Pero ni Morazán es loco, ni está en el caso aunque quisiera, de hacer tonterías como U. se figura: 1º No porque le faltan pretextos; 2º porque ya ha adquirido mucha experiencia y conoce algo más el terreno para comprometerse solito; 3º porque ya ha figurado bastante para satisfacer su antojo, siendo cuanto hay que ser, y por todo el tiempo que ha querido; 4º porque tiene mucho dinero (que antes no tenía) para meterse en nuevas frascas, pudiendo ir a disfrutar de la vida positiva y 5º y último, para no molesto ni agotar la aritmética, porque ya

sabe que los serviles son animales inofensivos y que no pueden inspirarle recelos. Sus intereses de ahora, no son los del año 29, y su conducta política, no puede ser la misma; y U. verá si soy profeta. Hay intrigantes de gallinero, que tienen miras particulares, en sembrar la desconfianza y la cizaña; y otros bobos que de muy buena fe, lo tragan todo; aunque a U. no lo pongo en ninguna de estas dos clases, sino en la del “gato escaldado”. Así, no crea en Mortorios, si no quiere servir de instrumento inocente a los que están en la primera clase. Es cierto que Gálvez visita mucho a Morazán porque es naturalmente oficioso, o introducido; pero el último, a más que lo conoce, no es hombre que recibe influjo de nadie, aunque sepa sacar partido de las pasiones de todos, ya que él las tiene frías. Por otro lado, hay serviles muy tontos e imprudentes que hablan sin son ni ton, y cuyas especies se cuentan desfiguradas, etc. como es costumbre vieja, y por dos o tres mentecatos, se regulan injustamente a los demás. Pero aun con esta desventaja, no creo haya nada que temer, porque los que hablan, ya han probado que solo saben hablar, y aun eso a pugidos.

Nada sé de chismografía y novedades, sino que M. está tan malo, que tal vez será Dios servido de sacarlo de este mundo para su *reposeo y el de su mujer*. El suegro, monseñor le *trepasé*, está un poco mejor, aunque no creo tarde mucho en servir de comitiva al yerno. Dígame U. qué le podré mandar a Moncho (esposo de la Pepita) de comestibles; porque él no quiere pedirme nada, y Calisto me ha dicho, que cuando no tiene el sueldo en corriente pasa muchas hambres. En su casa no hay novedad. La comedia aún no me la ha devuelto el Presidente, y si se le antoja hacérmela matatusa, tendré el nuevo trabajo de sacarla otra vez en limpio por tal de no quedar mal con los amigos a quienes la he ofrecido: pero si me la vuelve, cuente U. con ella. Chafandín no parece todavía, y lo siento en el alma, porque me hace mucha falta.

No sea perezoso—escriba aunque sea sobre los lomos de Moncho, y adiós hasta la vista. Saludo a Chico y a O. Montúfar, y a González y Chopa si han llegado.—Su Afma.

P.

**PEPITA GARCÍA GRANADOS PIERDE SU BUEN  
HUMOR Y SE INDIGNA, CON RAZÓN, POR LA  
DESCORTESÍA DE UN ADVENEDIZO**

Izabal 14 de abril/41.

Sr. D. José Batres y Montúfar.  
Guatemala.

Mi querido Pepe: Había pensado no escribirle hasta la Habana, para tener algo interesante que decirle: pero su carta que he leído con placer (pues veo en ella que no se olvida de mí) me obliga a hacerlo antes, aunque lo que tengo que contarle no sea nada agradable. Empiezo pues, diciéndole que mi viaje ha sido muy amargo, y que me he arrepentido de no admitir las ofertas de Chafa de acompañarme hasta aquí; pues seguramente con un hermano a mi lado y no un cobarde, no se hubiera atrevido un grosero advenedizo a insultarme, y atacarme en lo más sensible para mí que son mis afecciones. El señor Hasselbriente, que nos parecía tan amable de sociedad, parece que tuvo celos de mi amistad con Adhémar y empezó por no dejarnos respirar un minuto, sin tenerlo de testigo día y noche (subrayado en el original). Yo sufrí porque vi que el otro callaba, y no me correspondía ninguna reclamación. En Zacapa, se quejó de una conversación secreta para él, porque no lo era para quien se hubiera acercado a oírla: al día siguiente hubo otro ataque más directo, al cual respondí con razones y sin grosería. Por fin, en Gualán, cansada de su hostilidad y de dos indecentes chismes que me hizo para indisponerme con su amigo, me soltó como un torrente, y no escasé insultos para desquitarme: su amigo, tratando de contenerme, eligió el peor medio que fue

ponerse de su parte, y provocarme a decir algunos disparates que sin esto yo no hubiera dicho; porque U. me conoce bien para saber que me arrojó sobre la punta de una espada, cuando creen contenerme por el miedo. En consecuencia de esta linda escena en que hasta el criado del alemán tuvo atrevimiento de entrometerse (como que había sido el portador de los chismes) y de insultarme también en presencia de “mi protector de camino”, debe U. suponer que yo rompería con este, y aunque aquí nos hemos medio reconciliado, la confianza no puede restablecerse para ninguna de ambas partes, a pesar de que él no tiene justicia ninguna para quejarse de mí, y yo sí la tengo y mucha para reprocharle su parcialidad para un ente, se ha hecho posteriormente mil porquerías con él mismo, y a quien no puede estimar, quien no participe de sus sentimientos y egoísmo.

Hace tres noches que estando yo en casa del conde Adhémor (y no para nada malo, se lo juro a U.), entró este muñeco y tuvo osadía para volver a insultarme y decirme: “que si volvía a encontrarme en su casa, me cogería del brazo y me sacaría a la calle”. Adhémor, entonces, tomó mi defensa, aunque no como debiera, para este era el caso de hablarle de un modo que los hubiera debido separar. Yo me he vengado, obligándolo a confesar delante de cinco o seis personas, que me faltó por estar borracho, y esta nueva bajeza la cometió por no quedarse en tierra... He cedido porque quiero quedar siempre en buen lugar y me basta la posibilidad de vengarme de él, cuando quiera y como quiera.

Vamos a otra cosa: Enriqueta (hija de la Pepita) me escribe y su carta me entristece, porque quisiera tenerla a mi lado; qué sensible es para mí su separación y la de los pocos amigos que dejó ahí sin esperanza de volver a ver!

Sin embargo, a U. no pierdo la esperanza de verlo: le recomiendo pues a mi Enriqueta y le incluyo una cartita para ella: infórmeme de las interioridades y de todo lo que crea

interesante y no enseñe de mis cartas sino lo que se pueda, menos a Chafa, para quien no tengo nada secreto.

El conde francés Adhémar intercaló en esta carta de la Pepita y en su idioma, lo que sigue: “Nota para el lector: Un hombre bo-rracho o una mujer colérica, dicen y hacen tonterías semejantes: tomad de todo esto lo que vale: soplad en el aire, y se apagará la llama (en español lo subrayado).

Cte. d’Adhémar”.

En seguida de la posdata anterior, la Pepita continúa así su carta:

“Mientras salí un momento llegó Adhémar y después de leer mi carta, la arrugó y quiso romperla y porque me incomodé me la volvió después de su posdata; me ha amenazado con escribir a U. diciéndole que todo es mentira; y me ha ofrecido enseñarme su carta y la contestación de U. Pero U. me conoce, y sabe que aunque soy exaltada, no soy mentirosa y que no escribo bajo el influjo de la cólera, pues ya esta ha pasado.

A nana Lipa, que de la Habana le escribiré, aunque ella no lo ha hecho: a nana Tona, su mamá, hermanas y familia dirá U. mil cosas de mi parte; a Chafa le escribiré de la Habana, aunque esta es en común para los dos. Acaba de entrar otra vez el conde y queriendo arrebatar me la carta para leer lo que había agregado, se ha roto un pedazo, pero así irá tanto porque no me alcanza el tiempo para hacer otra, como porque no quiero darle gusto. Ya se acabó mi ilusión por él, y puede irse al C..., pues solo en un salón puede hacer lucir sus ventajas; pero no es oro todo lo que reluce. Dígale a Chafa que la Desideria se cogió mi cigarrera en Gualán, que me encargue otra y el pañolón, para que cuando se vaya me lo lleve; y ambos no me olviden y adiós”.—Su

P.

EL CONDE D'ADHÉMAR DICE QUE LA PEPITA  
GARCÍA GRANADOS ESCRIBE Y HABLA CON LA  
MISMA IRREFLEXIÓN

En francés, d'Ahémar le dirigió a Batres Montúfar la siguiente carta:

Izabal, 15 de abril de 1841.

Don J. Batres.  
Plaza Vieja.  
Guatemala.

Mi querido Batres: Al fin partimos esta noche para La Habana: he querido hacer un recuerdo suyo antes de decir adiós a su América, y también ponerlo en guardia contra las exageraciones y las locuras que le escribirá nuestra amiga Pepa.

Por no sé qué causas locas e insignificantes, quiso y provocó entre ella y Carlos una querrela cuyo resultado fue un escándalo producido en Goeland, en Zacapa y en Izabal: ella mezcló en el pleito a personas de estos tres lugares; y todo esto, se lo aseguro, produjo un resultado lamentable.

A fuerza de paciencia, quedé fuera del asunto y en mi buen derecho; pero deploro vivamente este mal entendido: de que usted haya recibido una carta toda a su favor, la Pepa escribe y habla con la misma irreflexión y, en el caso advertido para su criterio, que ella tuvo más culpa que Carlos, y me colocó en la más falsa y más tonta posición.

Deseo y espero sus noticias en La Habana; todo lo de usted me interesa siempre y en todas partes, pues ha tomado en mi amistad un lugar que no le faltará jamás. Le encargo

mil recuerdos a los cuatro hermanos García, principalmente a Miguel y Nacho: dígale también mil cosas de corazón a nuestra encantadora discípula; y crea, mi querido Batres, en mi cariño fraternal.

Cte. d'Adhémar.

Nota del recopilador: la discípula de que habla d'Adhémar, fue sin duda Enriqueta Saborío, hija de la Pepita.

Tomado de *Pepe Batres íntimo* de José Arzú

## PEPITA, EL PERSONAJE

## MEMORIAS DE MIGUEL GARCÍA GRANADOS

Cuando mi hermano mayor llegó a México nos escribió que saliéramos para Chiapas adonde vendría a encontrarnos; pero no teníamos de pronto recursos para efectuar el viaje. Entretanto, no siéndonos posible seguir en la casa que habitábamos, nos fuimos a vivir a la hacienda de Bárcena, en unión de las señoritas Nájera con quien mis hermanas tenían íntima amistad. Algunos amigos, y en especial don Juan Antonio Alvarado, no aprobando el viaje de la familia a Chiapas, escribió sobre el particular a mi hermano mayor, haciéndole al efecto varias reflexiones, y ofreciéndole al mismo tiempo que daría aquí una mesada a la familia. Cuando mi hermano recibió esta carta y ofrecimiento de Alvarado, ya tenía prospecto de establecer una casa de comercio en México, y con este motivo, siendo ya casi imposible venir a Chiapas, convino en que la familia permaneciera en Guatemala.

A principios del año 1830 mi hermana mayor, aunque casada con don Ramón Saborío desde hacía doce años, se trasladó a vivir a nuestra casa, por hallarse su marido ausente. Mujer de genio independiente, despreocupada, de mucho ingenio y travesura; con gran facilidad para versificar, y mucho chiste en sus sátiras; era lo que puede llamarse un ente original, y de trato peligroso. ¡Pobre de aquel a quien le ponía la puntería!

Escribió por este tiempo unos retratos de los principales corifeos del partido triunfante, sin perdonar a sus esposas; en cuenta uno más extenso del general Morazán. Todos eran sangrientos. Comenzaron estos retratos a correr manuscritos; la gente se los arrebatava, y a poco cuasi no había quien no los



Y en efecto, no dejó uno solo a quien no le diese una entrada soberana.

Después de algunos meses de estar yo en unión de mi familia, en Bárcena, sin ocuparme en nada, escribí a mi hermano a México, proponiéndole irme con él, y procurar allí a su lado hacer algo. Mi hermano había establecido ya su casa de comercio, y me contestó que fuese. En consecuencia, en fines de agosto del mismo año de 1830, con poco dinero en la bolsa, y no muy buenas bestias, me puse en camino para Ciudad Real de Chiapas. En esta ciudad debía de encontrar los restos de una pequeña factura de efectos, que, al tiempo de la toma de Guatemala, mi hermano había enviado allá, y estos restos, realizándolos me proporcionarían el medio de continuar mi viaje a México.

Llegué a Ciudad Real en los primeros días de septiembre y me alojé con mi hermana. El Comandante General de la Federación en Chiapas lo era en este tiempo el coronel don Ignacio Gutiérrez, antiguo militar con algún talento, que había hecho la guerra de la independencia.

A más del mando militar ejercía también el político porque a poco de haber llegado allí, el Estado de Chiapas lo eligió Gobernador; pero según observé, Gutiérrez no era querido en el Estado, ni se hallaba bien en la mayoría de las familias y hombres notables de aquella pequeña capital, quienes estaban abanderados a un partido político diferente al que representaba Gutiérrez. Este, sin embargo, según me pareció, era hombre moderado y que gobernaba con la ley. Con mi hermana formó íntima relación, y como también era afecto a la música y al canto, pasaban mucha parte del día juntos, él tocaba la guitarra, y mi hermana el piano y ambos cantaban.

A poco de haber llegado a Ciudad Real, principió mi hermana a padecer histeria, que es de todas las enfermedades, la que menos interés causa para con quien la padece. Los ataques

los tenía por la mañana al despertar, que era regularmente a eso de las ocho; comenzaba a llorar, era, decía, la mujer más desgraciada del mundo; se hallaba enferma de gravedad, y temía morir ese mismo día. Llamaba a la criada, le pedía diferentes remedios, y se impacientaba conmigo, llamándome monstruo, desnaturalizado y qué sé yo que más, porque, no dándole importancia a su enfermedad, procuraba seguir durmiendo. A eso de las diez, le iba pasando el acceso, nos levantábamos y desayunábamos juntos, ella más abundante que yo. Al medio día se iba a casa de Gutiérrez, y pasaban el tiempo cantando y tocando la guitarra y el piano. Otras veces hacía versos satíricos. A eso de la noche, nos retirábamos, en el mejor humor y en buena armonía, para volver a comenzar a la mañana siguiente el mismo llanto y temor a la muerte.

El clima frío y húmedo de Ciudad Real, no sentó a mi hermana, y a principios de octubre, se enfermó seriamente de los pulmones, arrojando diariamente sangre. Esto la decidió a volverse a Guatemala, a riesgo de que las nuevas composiciones satíricas hubiesen irritado más a los ofendidos, y la persiguiesen de nuevo. Naturalmente yo la tuve que venir acompañar hasta Chiantla, habiendo escrito a mi hermano Manuel para que la fuese a encontrar hasta aquel punto. El viaje fue para mí muy molesto y penoso, pues a más de caminar paso a paso, por aquellos malísimos caminos en estación tan rigurosa, mi hermana, a más de la verdadera enfermedad que traía, padecía todas las mañanas los mismos ataques de histeria, que en Ciudad Real, y cuando estaba bajo su influencia se hacía insufrible; agregándose a esto que el temporal de octubre nos cogió al comenzar a pasar la Sierra Madre, y como ella venía en camilla bien cubierta, no se curaba ni de la lluvia perenne y copiosa, ni del estado casi intransitable en que se pusieron los caminos. El día que llegamos a Chiantla, el tiempo cambió por completo, tornándose en despejado y hermoso. En este pueblo nos de-

tuvimos unos días para dar tiempo a que llegase mi hermano Manuel. Me despedí de mi hermana con sentimiento, porque creí que no sanaría de la enfermedad pulmonar que traía; pero no fué así, su musa satírica había aún de emplearse por muchos años, en herir a más de una persona. En Guatemala la asistió el mismo doctor don Pedro Molina, a quien había agraviado con dureza en sus sátiras, dando Molina con esto pruebas de bondad, y generosidad de carácter. Mi hermana sanó, aunque según he podido entender, perdió entonces un pulmón.

Miguel García Granados

## DICCIONARIO ENCICLOPÉDICO DE GUATEMALA

Desde muy joven se hizo notar por su ingenio, las más de las veces mordaz y cruel, y por su gran facilidad de palabra.

En 1830 escribió varios retratos burlescos de personajes políticos, incluyendo uno de Francisco Morazán, con caracteres poco enaltecedores, por lo que principió a sufrir persecución política, a la que se entregó con apasionamiento en el grupo conservador, aunque era buena amiga de prominentes liberales. Desde 1821 fue asidua concurrente a las tertulias promovidas por el canónigo José María Castilla. Posteriormente y como consecuencia de sus mordaces escritos hubo de expatriarse, refugiándose en Ciudad Real de Chiapas, donde enfermó seriamente, lo que la obligó a regresar a Guatemala, considerada por ella su patria por haber llegado muy niña. Conocía de música y tocaba piano. Gran conversadora, animaba cualquier reunión política, o social.

Escribió numerosos poemas, entre ellos uno de subido tono erótico, *El Sermón*, en colaboración con José Batres Montúfar dedicado al canónigo José María Castilla, muy amigo de ambos.

Jorge Luis Arriola

## DE UN ARTÍCULO

El 28 de julio de 1848, año de borrascosas inquietudes en Europa y en Guatemala, cerraba los ojos para la eternidad María Josefa García Granados, cuyo nombre andaluzmente sintetizado en Pepita y muy guatemaltecamente en “la” Pepita, venía resonando en las reducidas letras patrias, en la sociedad cerrada de su tiempo y en la turbia y sangrienta política del país desde los albores de la República, como una tempestad de alegría sin malignidad, y continúa, a través de los años y del invariable hábito de olvido de sus compatriotas, viviendo en forzosos recuerdos, cada vez que se habla de sus contemporáneos más ilustres, sus amigos más cercanos de espíritus afines: José Batres, Manuel Diéguez, Manuel Montúfar.

De su obra poética es conocida solo una parte mínima; de sus escritos en prosa y de las polémicas a que su genio impetuoso la arrastrara, apenas queda mención incierta: de sus cartas, que debió escribirlas abundantes, solo han aflorado unas tres a la publicidad, a la sombra del libro *Pepe Batres íntimo*, del inolvidable José Arzú (1940); quedan, sin embargo, muchas referencias sueltas, relámpagos demorados de su personalidad: pero ninguna biografía, ninguna búsqueda apasionada de sus huellas, ninguna compilación de sus producciones. Sobran razones, en el país llamado Guatemala, para que así suceda. Y sin embargo, con Josefa García Granados de quien tampoco parece subsistir retrato alguno, se produce un fenómeno singular: bastan materiales tan pocos, es más, basta asomarse a una de sus cartas o a alguna de las referencias anecdóticas, para verla animarse en la contraluz del pasado, revivir radiante

en su pequeño mundo y ofrecernos la impresión de una gran mujer, espléndida de inteligencia y vibrante de sensibilidad, en quien Guatemala pudiera haber tenido, a su humilde medida, pero no sin honor, su George Sand, su Fernán Caballero, su Gertrudis Gómez de Avellaneda. Pero a Guatemala glorias y venturas se le frustran siempre, y ningún tiempo de mayor frustramiento, es decir, menos apto para el desarrollo de grandes obras y grandes nombradías, como aquel en que le tocó vivir a Josefa García Granados.

(...)

Pepita García Granados, como Batres Montúfar, como Francisco Cabrera, como el canónigo Castilla y todos los grandes supervivientes o salvados de la expatriación del año 29 que quedaban en Guatemala, no asistirán a las etapas culminantes de Carrera; vivió, sí, el tiempo más angustioso, el de las persecuciones y las penurias, de los ensayos de los ideólogos y las conspiraciones, de la escisión social casi incatrazable, y del ascenso azoroso del caudillo. Ella misma supo del peligro granjeándose con sus sátiras mortificantes a los políticos, dueños eternamente de una irritable epidermis para el humorismo y, por prodigio, de una segunda impenetrable epidermis para la censura advertidota... Tuvo en ese medio curioso, el privilegio de conocer de cerca de todos los políticos y figurantes de la época y su musa ligera, el aguijón de su ironía insubordinada, su sentido acusado de la ridiculez y la jactancia, se ensañó alegremente en sus víctimas: jefes de Estado, militares, médicos, políticos, poetas, amigos, no sin recibir hirientes pero insuficientes represalias. Conoció también a esa época y cómo no, amarguras de pobreza.

(...)

Pepita García Granados vivió en un tiempo difícil y ella era una mujer difícil para cualquier tiempo. Es lástima que no nos queden de ella más obras, más pormenores de su vida, más reflejos de su tempestad.

César Brañas

## UNA OPINIÓN

Su genio satírico hacía que distinguiera más en la poesía burlesca, sin que por eso dejara de ser notable en el género lírico. Muchas de sus mejores composiciones no se han impreso; otras figuran en la *Galería Poética Centroamericana*.

(...)

Cuando describe en sonoras estrofas la erupción del volcán de Cosigüina, nos da a conocer la poetisa que sabía manejar perfectamente el estilo elevado y que su talento podía plegarse así a la ternura del idilio y a lo hiriente de la sátira, como a lo grandioso de la oda.

Antonio Batres Jáuregui

## DEL LIBRO *GUATEMALA*

Anda casi en secreto un *Boletín del cólera* —de los tiempos en que el aire mefítico del Ganges sopló fuerte, y ella, como Molière, la emprendió con los médicos—, que es cosa de no dejar aquella ocurrentísima y castiza sátira un solo instante de las manos.

(...)

Talento penetrante, alma ardiente, rima facilísima, espíritu entusiasta, carácter batallador, por mucho tiempo animación y para siempre gala de la literatura guatemalteca.

José Martí

## TOMADO DE *BIOGRAFÍAS DE LITERATOS NACIONALES*

La poetisa de talento punzante y satírico, despreocupada y traviesa, doña Josefa García Granados, llamada comunmente la Pepita, que había escrito chispeantes caricaturas de los principales corifeos de la revolución del 29, sin perdonar al mismo general Morazán, y cuyos versos pasaban manuscritos de mano en mano, y con fruición aprendían todos de memoria, desde Ciudad Real (hoy San Cristóbal) donde había buscado asilo en 1830, después de escapar a una patrulla que la buscara para prenderla en su propio domicilio, había reanudado sus ataques contra muchos personajes con estos versos:

*Si ya es tiempo de que hablemos,  
empecemos,  
Por el Jefe de Estado.  
Este verso no es usado;  
Pero lo entiende la gente,  
Y lo llaman vulgarmente  
pie quebrado.*

(...)

Vuelta a Guatemala, fustigó sin misericordia a cuantos se le venían a mientes.

Diéguez y Gómez, vapulados por la poetisa, se vengaban de ella en amargas estrofas.

Diéguez terminaba un soneto:

*¡Poetisa nana Chepa! cruel engaño!  
La mazorca le dan ministeriales,  
Y las musas jamás fueron venales.*

Era una pelamasa político-literaria: solo que las musas bajaban del olimpo desgredadas y convetidas en furias. Había chispazos de talento y chispazos de fango; fuerza intelectual extraviada, pero fuerza al fin, preferible a la anemia. Unos y otros eran víctimas y victimarios: no se vio entonces a cobardes parásitos del poder, complacerse en la innoble satisfacción de degarrar a seres indefensos, pempelidos a guardar silencio durante la tempestad.

Salvador Falla

## NO SOLO LA PEPITA (NANA CHEPA) SINO TAMBIÉN SU HERMANA (NANA LIPA) SOLÍA HACER BROMAS PESADAS A LAS AUTORIDADES DEL GOBIERNO LIBERAL DE FRANCISCO MORAZÁN

En el ya tan mencionado altillo [se refiere al altillo de la casa de José Batres Montúfar] se comentaban y discutían las ocurrencias públicas y privadas; se hablaba mal del prójimo y, seguramente, del gobierno, pues su aislamiento daba valor hasta a Manuel Palomo. Y fue este quien, ante la asamblea completa de los contertulios, relató e hizo deducciones, ahora más temerosas que festivas, de la broma que la pícara Nana Lipa Montúfar había hecho la víspera a un grupo de diputados. Ante un silencio que sentíase burlón, el informante dio detalles de la travesura de su tía, que él calificaba de imprudencia temeraria [...]

¿Qué había hecho esta dama para provocar la indignación y, lo que era más fácil, el temor de Manuel Palomo? Pues nada menos que retener los desagües de su casa, que entonces corrían a flor de calle, y dar salida a las aguas negras en los precisos momentos en que pasaban frente a la casa de Montúfar muchos representantes del pueblo [diputados]. Estos volvían de la asamblea [actualmente Salón General Mayor del MUSAC]; y no obstante que iban tan abstraídos en la reflexión de los problemas patrios, se dieron cuenta del río que creció a su paso y de su propio ridículo al correr y saltar para librarse de la inmundicia que los perseguía. Algunos de los señores diputados tuvieron el valor cívico de mirar hacia las ventanas de la casa de Montúfar —9ª avenida y 9ª calle oriente [frente al Instituto Central para Varones]— y la afrenta, más grave todavía, de distinguir las siluetas de doña Felipa y doña Anto-

nia Montúfar, de la Pepita García Granados y de otras damas que se reían a más no poder tras los visillos de las ventanas.

José Arzú

## LA TERTULIA DE JOSÉ MILLA

Milla no podía sufrir el estudio del Derecho y casi nunca sabía sus lecciones. En cambio devoraba cuantas novelas caían en sus manos y cuantos versos, buenos o malos, llegaban al Colegio Tridentino [actualmente MUSAC], donde tenía una beca de familia.

(...)

Entre los literatos que lo rodeaban se veían con frecuencia a José Batres Montúfar, poeta notable, conocido entonces generalmente con el nombre de Pepe Batres; a Juan Diéguez, poeta también notable; a José María Urioste, no menos notable como poeta; al español Alcalá Galiano, hijo del célebre orador de España que tenía el mismo nombre.

Solía encontrarse entre los concurrentes a una señora de vasta memoria y singular talento, muy dedicada a la lectura, que versaba con facilidad, María Josefa García Granados, conocida generalmente con el nombre de la Pepita.

Aquella reunión no podía ser ultramontana, y Milla hablaba de todo con libertad, inclinándose de una manera remarcable al partido de Morazán, aunque sus antecedentes de familia lo llamaban al servilismo, por ser hijo de Justo Milla, que sirvió a las órdenes de Arce...

(...)

Los romances franceses estaban en boga.

Sue y Víctor Hugo se hallaban a la orden del día, en todas partes. No se podía ir a una tertulia de personas medianamente instruidas sin hablar de las obras de aquellas notabilidades francesas.

Para tratar de esas obras, era preciso leerlas y para darles lectura necesitábamos hacer a un lado las *Pandectas* de Justiniano y las *Decretales de Gregorio IX*; quedando expuestos a tener que meternos en la cama después de un examen público.

Yo resolví la dificultad por medio de la Pepita. Ella leía y releía cuantas obras modernas de literatura se publicaban.

Su memoria admirable hacía que las retuviera perfectamente.

Aquella señora poseía el don de la palabra y tenía la habilidad de narrar con mucha exactitud lo que leía, suprimiendo lo innecesario. Procuré que la Pepita me favoreciera con su amistad y solicitaba de ella la narración de lo que estaba leyendo y de muchas cosas que había leído.

Después de haberla escuchado atentamente podía yo asistir a cualquier tertulia y charlas sobre las obras modernas de bella literatura, con un tono apenas soportable en el que las hubiera leído y meditado.

Lorenzo Montúfar

## CITANDO EX PROFESO A MANUEL VALLADARES

En cuanto al marido de la Pepita, nacido en Nicaragua y de familias de abolengo, nos cuenta Valladares que “de mozo era medio galán” y que hacía parte del ayuntamiento de la ciudad de Santiago de los Caballeros. Que don Alejo, continúa, “vigilando las calles en ejercicio de su edilidad, vio en ellas un cuerpo airoso y un palmito con unos ojazos que dieron fin a su libertad solteril”, lo que le acarrió “la costumbre de inclinar la cerviz al dulce yugo del himeneo”, y motivo por el cual la Pepita, a su vez, “pasó de niña a señora”.

Esto, por si hace falta, sucedió en los tiempos inquisitoriales del “Sonto” Bustamante, y que la Pepita, “que las pescaba al vuelo, vio que gobernar con terror era saludable, y copió para su casa el programa absolutista”.

Y con gracia de su prosa nos continúa informando Valladares:

“Muy malos soplaron [los aires] desde entonces al pobre de Querancha [don Alejo], que se vio de la noche a la mañana más súbdito de su conjunta que de Fernando VII. En un periquete fue despojado de su autoridad doméstica, porque Pepita, que era mujer de pelo en pecho y gallina con espolones, no le dejaba alzar el gallo, ni tener el alma en su armario, ni disponer de un real macuquino, ni salir de su casa sin permiso previo y rogado. La Neroncito con faldas había vuelto de revés la epístola del Apóstol y daba de comer por onzas a su infeliz calzonazos, que a todo bajaba las orejas.

Pasaron los años, cinco lustros, circunscrita Pepita había dado a su esposo hasta media docena de chiquillos, y con cada uno de aquellos acontecimientos había subido su flujo de autoridad; que no por tener más súbditos que mandar se repartía el vigor de aquel régimen de hierro. Nadie llamaba a don Alejo por su nombre, sino por “el marido de Pepita” y hasta los patojos cantaban por las rúas:

*En casa de Pepita  
cabrea el gallo  
y canta la gallina.*

## NO SE PODRÁ OLVIDAR

Célebre es la promesa que se hicieron José Batres Montúfar y María Josefa García Granados, con relación a un asunto ocurrido en casa de las tías Felipa y Antonia, cuando departían en familia.

En esa oportunidad se comentaba acerca de los varones que se habían marchado a México a rehacer fortuna, luego de la catástrofe de 1829. Se discutía respecto a los desaciertos de los diputados liberales en el congreso y se compartían lecturas de autores franceses, salpicando aquí, allá, estos asuntos con entretenidos chismes de salón.

En un aparte se encontraban Pepe y la Pepita, amigos entrañables. Pepe, como en otras ocasiones, melancólico, pulsaba la guitarra y cantaba ensimismado. Su sentimiento caló en los que estaban en la sala, por lo que a Nana Lipa le dio por recordar con tristeza a su hermano Manuel, fallecido poco antes en el exilio.

Ya enrumbados en los temas del infortunio, el sufrimiento y la muerte, Pepe vino a preguntar a quemarropa: “¿Tú crees en el infierno, Pepa?” A lo que ella le respondió con su característica picardía: “Yo soy como Santo Tomás, hasta no ver no creer”. Y se cuenta que allí mismo se hicieron la firme promesa, un tanto en broma, claro está, que quien muriera primero regresaba a comunicárselo al otro.

Pepe se adelantó. Y como su gravedad se dio de manera acaso imprevista, la Pepita, al impacto de la noticia que le traían, juró haber escuchado la inconfundible voz de su amigo luego de expirar: “¡Sí hay infierno, Pepa!”.

Enrique Noriega

## DEL LIBRO *MARÍA JOSEFA GARCÍA GRANADOS*

Vivo fuego era el patriotismo en el alma del culto sacerdote [José María Castilla], y deseando comunicarlo a sus conciudadanos y trabajar con ellos de consuno en el progreso de la naciente república, fundó el 17 de octubre de 1821, con aprobación del gobierno, las primeras tertulias patrióticas que hubo entre nosotros y de que fue presidente. Eran estas tertulias especies de clubes políticos en que, sin odios de partidos ni rencores personales, se discutían los asuntos de interés general y se trabajaba por el bien común. Se verificaban en la casa del canónigo, quien con fina cortesía, adquirida desde niño en los palacios reales [en España], recibía y trataba a los que a ellas concurrían, cualesquiera que fueran sus opiniones y su condición social. Valle, Larreynaga, Aycinena, Molina, Montúfar (don Manuel), Córdova, Barrundia, los hombres más conspicuos de aquella época, asistían en amigable consorcio a los salones del canónigo que tenía el don de gentes y el arte de hacerse apreciar de todos...

(...)

Es también de advertir que las tertulias de ambos sexos en la casa de Castilla solo se verificaron mientras vivieron a su lado su madre y su hermana. Muerta la primera y casada la segunda con un capitán español, su tertulia fue solo de hombres, para no dar pábulo a la murmuración de la sociedad. Sin embargo, había una dama que jamás faltó a las reuniones del prebendado, así llovieran rayos y centellas y así murmuraban

malévolamente los maldicientes. Era la inteligente poetisa Pepita García Granados, hermana de don Miguel, que gustaba de pasar largas horas en casa de Castilla, en amena conversación, improvisando quizás allí sus versos satíricos contra el Partido Liberal y sus prohombres. Tampoco faltaba a la casa el entonces teniente de infantería don Miguel García Granados, que al llegar a ella acostumbraba coger algún libro de la biblioteca y tenderse a leer sabrosamente sobre un sofá. Don Miguel, valido de la confianza que le dispensaba el prebendado, había convertido la casa de este en gabinete de lectura; y mientras se engolfaba en las páginas de Voltaire y de Rousseau, Castilla [estaba] en charla sempiterna, paseándose de uno a otro extremo de la sala, comentando las noticias del día y revelando quizás algún secreto de importancia. El teniente, mientras tanto, permanecía en silencio, lo que visto por Castilla, exclamaba con cierto enfado: “Este diablo de Miguel parece que no pone nada de su parte, ni tiene artificio alguno; viene a menudo, se acuesta en el sofá y tiene un arte admirable para sacarle a uno lo que no quiere contar o revelar”.

José Luis Villacorta



## Anexo

Imposible ha sido seguir el rastro del *Diez Vez Diez*. Parece no existir una colección completa, como tampoco lo hay del *Cien Vez Una*.

Las huellas de dicha publicación —probablemente debida a la pluma de Juan Diéguez— han desaparecido con el tiempo.

No hay ningún ejemplar en el Archivo de Guatemala, ni en el de San Salvador, donde fue publicado, aunque indudablemente se escribieron en Guatemala.

Las únicas alusiones se deben a los licenciados Agustín Mencos Franco y Salvador Falla, que comentan escuetamente esta “pela-mesa política literaria”, y hasta ofrecen una estrofa de un soneto —ahora perdido— que Juan Diéguez dedicara a la poetisa.

*¡Poetisa Nana Chepa! ¡Cruel engaño!  
La mazorca le dan ministeriales,  
Y las musas jamás fueron venales.*

Es indudable que existen muchos otros escritos de María Josefa García Granados. Ramón Uriarte, en su *Galería poética*, menciona algunos que sobre economía política publicó con el pseudónimo de “Juan de las Viñas”. Sin embargo, no se pudieron encontrar, aun después de revisar los periódicos de la época.

Lamentamos no contar con un catálogo de las publicaciones sueltas salidas de la imprenta de la Academia de Estudios, fundada por Mariano Gálvez.

JOSE LUIS VILLACORTA

## CINCUENTA VECES DOS

Trova de los versos publicados en Guatemala bajo el título de *Cien veces una*. Se dedica a los Judas y Verónicas de aquella famosa Ciudad, y especialmente a la venal poetisa Nana Chepa.

I

Bendigamos la Nueva Era  
En que hipócritas garduñas  
Ejercitan ya las uñas  
Llenos de codicia fiera.  
Los aliados de Carrera  
Llaman la traición encanto:  
Mas a nadie causa espanto  
Ver a los nobles podridos,  
En la bajeza aguerridos  
Adorar al ladrón Santo.

2

En un concilio el talento  
Jamás podrá hacer papel,  
La razón es porque en él  
Sólo interesados cuento;  
Y no tomarán asiento  
Los caudillos de la otra Era  
En la de la Marranera.  
A todos ciento por diez.

Aventaja en el doblez  
La presente ladronera.

3

Ese concilio o congreso  
Compuesto de gentes rancias,  
No dará de circunstancias,  
Leyes, contra algún camueso;  
Destaparle luego el seso,  
Tiene en mejor opinión,  
Por medio de su legión  
De zotes iliberales  
Instrumentos de los males  
Que destruyen la nación.

4

Ya se llame, el Diputado  
Señor, o bien Señoría:  
Siempre es grande tontería  
Del noble que está arrancado,  
No obstante que haya chupado  
A los plebeyos sus rentas.  
Si existen gentes hambrientas  
Es porque ellos han robado  
Las herencias, y entregado  
Del gran Capitán las cuentas.

5

Si no os acomoda bien  
El caite por enlodado,  
Tendréis vizcaíno calzado  
A prueba de comején;  
Cuando a dos mil venzan cien  
Para enderezar la rueda,  
Perecerá en la humareda  
Entonces vuestro Sultán,  
Que andando el tiempo verán  
La pocilga en lo que queda.

6

Cuando el partido de marras  
A Paz, su Lama, ha elegido,  
Un simulacro ha querido  
Tras el cual, echar las garras.  
Prostitutas y chicharras  
Están, del inicuo bando  
Al Brigadier adulando,  
Ni hace nada sin la venia,  
La Asamblea, de aquel Tenia,  
Que nuestro país va tragando.

7

Luego a soltar la pitanza  
Le obligará el Presidente  
Que este guerrero prudente  
Volverá a su antigua usanza

De triunfar ¡rara maestranza!  
Aquella camada tua  
Que amenazó con ganzúa  
A Martínez, cierta vez,\*  
Sino corre más que diez,  
Que aguantar tendrá la púa.

8

Un zoquete más que muerto,  
Con un rapaz abogado  
Y un ridículo prelado  
Del gran Ladrón en concierto,  
Forman el risible entuerto  
Que llaman restauración.  
Pregúntaselo al cabrón  
De que has hecho un hospital  
¡Pobre hombre! ¡tan liberal  
Fuiste siempre en la ocasión!

9

¿Qué titulas proscripciones  
Sino son las que tenemos?...  
Pero pronto el fin veremos  
De traidores y ladrones:  
Y yo te diré sermones  
Aunque no quieras oír,

---

\* El Canónigo Martínez dirá quiénes se conspiraron para robarle, y rompieron con trépano la puerta de su casa. ¡Dios traiga al P. Domínguez de La Habana!

Cuando te haga sumergir  
En una hedionda letrina  
Donde puedas, la canina  
Saciar, que te hace escribir.

10

Con ninguna condición  
Ni vos ni vuestros cofrades  
De todas vuestras maldades  
Obtendréis mi absolución;  
Pues la ley, restitución  
Hacer manda sin rodeo  
Y no queréis según veo  
Jamás volver lo robado:  
Sólo oirá de mí el malvado  
Un *Requiescat: no Laus Deo.*

## DIEZ VEZ DIEZ

Poesía dedicada a los muy ilustres Estamentos de la nobleza y clero, en los Estados generales de la nueva, nobilísima Ciudad de Guatemala.

1

Los nobles de la vieja era,  
Que ennoblecieron matando,  
O bien monopolizando,  
Se ilustran de otra manera.  
En su ángel Rafael Carrera  
Han fincado su esperanza  
De navegar mar bonanza  
A la ínsula Barataria,  
En donde suerte contraria  
Persiguiera a Sancho Panza.

2

El Patrón de la nueva Era  
Es montaraz y zahareño,  
Aliado de un hondureño,  
Como él, Francisco Ferrera.  
*La Era de la marranera*  
Se llama esta; el santo clero  
La bendice con esmero  
En la feliz Guatemala,  
En donde vemos se instala  
Un concilio verdadero.

3

En sus actas estamentos  
Anuncia la mayoría  
De nobleza y clerería:  
*Tercer estado:* Jumentos.  
Ya no miran los momentos  
De hacerse constituyentes,  
De criar su clientela y clientes,  
Y de que haya jerarquía  
¡Dios le dé la monarquía  
A Carrera y sus parientes!

4

Diputados señorías  
Se nombran; quizá es moción  
Del marqués de Forlipon,  
U otros que fueron Usías.  
Si son o no tonterías,  
Esto dirán los profanos  
Que se llaman ciudadanos.  
Un tal Ramírez (Toribio)  
Aparece como anfibio  
Por que será ño fulano.\*

---

\* En la sesión 3a. de la Junta Preparatoria para la Asamblea Constituyente de Guatemala a todos los diputados se les llama señor, menos al citado Toribio Ramírez. A este únicamente se le da el título de ciudadano. Quizá es mulato.

5

En medio de tal grandeza  
Sobre caítes enlodados  
Los que quieren ser mitrados  
Se revuelcan con bajeza.  
Se revuelca la nobleza;  
Pues ya dijimos lo que era  
La célebre *nueva Era*  
Y no lo repetiremos.  
Andando el tiempo veremos  
La pocilga en lo que queda.

6

El partido moni-aristo  
Ha elegido su gran Lama,  
Que paz-paciencia se llama,  
Y morirá como Cristo.  
Si el mísero no anda listo  
En obsequiar los caprichos  
De Fariseos los bichos  
Le echarán de la montaña,  
Y lo acabarán con maña  
Muy pronto los susodichos.

7

Así han correteado a todos  
Los pobretes liberales:  
Con sus arteros modales

Los persiguen de mil modos.  
Ellos le dan los apodos  
De herejes y anticristianos  
A los hombres más humanos;  
Y a sí se llaman juiciosos,  
Decentes y religiosos,  
Dignos de ser soberanos.

8

Pero no empuñan la lanza  
Porque son hermafroditas,  
(Quería decir, sibaritas)  
Que huyen de la mal-andanza.  
Los clérigos su pitanza  
Pelean en sus sermones  
Dando por verdad ficciones,  
Por religión las capillas,  
Su casa, su coro y sillas,  
Sus gallinas y capones.

9

Opíparo refectorio,  
La mesa mejor servida  
Les ponen en esta vida  
Las almas del purgatorio.  
Esto a todos es notorio;  
Y que los ricos robando,  
Confesando y comulgando

Reciben la absolución,  
Sin hacer restitución,  
Ciertas misas en pagando.

10

Por esta comodidad  
Besa el suelo la grandeza,  
Abrazando la bajeza  
Con aparente humildad.  
En no habiendo caridad,  
Que le cueste los tomines,  
Ángeles y Serafines,  
Los tronos y potestades  
Vivan todas las edades;  
Y vivan para sus fines.

*Laus Deo*

EXTRAORDINARIO  
DIEZ VEZ DIEZ

A los adelantos del siglo en Guatemala.

1

A pesar de los pesares,  
Los frailes y cachurecos,  
Tendrán los guatemaltecos  
El diez vez diez a millares.  
No me asustan los cantares  
De una Arpía, no la pira  
De los clérigos, ni la ira  
De la alzada aristocracia:  
El que sienta, sople en gracia  
Y está llenada mi mira.

2

¡Albricias, guatemalanos!  
Ya tornaron los jumentos  
A pastar en los conventos  
El sudor de vuestras manos:  
Cual cultos americanos  
Ostentáis vuestros afanes  
Por la farsa de holgazanes  
Con que adornas vuestro suelo;  
Ese espiritual consuelo  
De hipócritas haraganes.

3

Tened frailes, buena gente  
Para lo que dijo Artiles:  
Obtendréis gracias a miles  
Desde los pies a la frente.  
Brindadles a la inocente,  
A la viuda y a la esposa:  
Dadles una entrada honrosa  
A vuestras mesas y techo,  
Y bendecirá vuestro lecho  
La paternidad graciosa.

4

Ya tenéis la religión  
Comenzada a remendar:  
Para haberla de tallar  
Os falta una inquisición.  
Mandadnos una misión,  
Digna del clero y Carrera;  
Que aunque es creíble a sustos muera,  
Lo hará por amor de Cristo,  
O por arrollar el pisto,  
Pues lo demás es friolera.

5

Los pasos retrogradantes  
Que dais con planta punible  
Son una prueba ostensible

De cerebros delirantes.  
Frailes, Terceros tunantes,  
Merecen un odio eterno:  
Vomitados del averno  
Para estafa y seducción,  
Serán eterno baldón  
Del cielo, tierra e infierno.

6

En tus páginas ¡oh Clío!  
Graba para fiel memoria  
Esta tan plausible historia  
Del guatemalteco impío:  
Narra el torpe desvarío,  
La maldad o la insolencia,  
Que abusa de la paciencia  
De este pueblo americano,  
Y que las puertas de Jano  
Le abre con tanta violencia.

7

Taja, mi Pomponio Mela  
Esa interrumpida pluma,  
Y de estas glorias la suma  
A nuestro siglo revela:  
Si alzas tu histórica vela  
Sobre el atril, y si agarras  
Aquel bosquejo de marras  
Para el rato necesario,

Se dará un santo incensario  
A tus hipócritas garras.

8

En tu losa veintiochista  
He aquí dirá su conciencia,  
El doctor de la (sapientia)  
Murió digno oscurantista;  
Fue opositor, fue galvista,  
Y aunque su historia escribiera  
Contra nosotros él fuera  
Tan variable y tan venal,  
Que fue servil, liberal,  
De Morazán y Carrera.

9

Vivan las adquisiciones  
Que del Norte, pues, nos trajo  
El que el monárquico andrajo  
Proscribió en sus producciones:  
Digno fruto de sermones  
De un noble y de un monigote  
Son el lego, el fraile, el zote,  
Un concilio oscurantista,  
El inmoral carrerista,  
Y su inmundo, infame azote.

¡Oh, Guatemala dichosa!  
Cuyos hijos que han viajado,  
De ultramar no han aportado  
Ninguna inservible cosa:  
No las artes ni la odiosa  
Industria, ciencias ni inventos,  
Sino arzobispos, conventos,  
Los salvajes, las capillas,  
Y otras tales maravillas  
Y otros iguales portentos.

*Laus Deo*

NOTA BENE. En los cuatro panfletos contra la Constitución de Centro América, escritos en el Norte por J. J. de A... se habla mucho de cosas nuestras que el autor llama andrajos de monarquía. Hoy que él y sus dignos aliados están reformando el Estado de Guatemala, suponemos que habrán desaparecido tales andrajos; pues no deben reputarse tales los conventos de frailes, el arzobispo, los diezmos, los gobernadores, la picota & aunque restos del despotismo español, *Indocti discant*.

## DIEZ VEZ DIEZ

A los hermanos oscurantistas

1

Como está el centro de todo  
Movimiento concentrado,  
O llámase retrógrado,  
En Guatemala tan solo;  
Como a la estrella del Polo  
Allá me lleva el imán,  
No me asusta el qué dirán  
Los mis sesudos paisanos,  
Contra estos versos insanos  
Que en el busilis darán.

2

Que el padre Lobo a Carrera  
Engañara no es extraño,  
Y que a Lobo con amaño  
El Marure se atrajera,  
No es en ninguna manera  
Un milagro; el Arellano  
Puso la cosa de llano  
Y el provisor reverendo  
Con otros, según entiendo,  
Contra el partido profano.

3

Pero que ciertos Estados  
Hayan caído, no es de creer  
Según mi sentir y ver;  
Mas serán desengañados.  
Para un cierto fin aliados  
Ellos nunca pensarían  
Que así atrás los arriarían  
Porfiados oscurantistas,  
Que como buenos egoístas  
Sólo dominar querían.

4

Sin reparar en los medios  
Los medios salen podridos.  
Con frailes aborrecidos  
Nos preparan sus asedios:  
Ellos causarán mil tedios  
En nación republicana,  
Que en adelantar se afana  
Dejando atrás ciertos usos,  
Viejas maldades y abusos;  
Y su pretensión es vana.

5

El siglo camina alante  
Y la gente no recula:

Aquel partido se anula  
Que se hace retrogradante.  
Sería bien extravagante  
Usar túnica en el día  
A la manera judía;  
O caminar sin calzones,  
Cuando gastamos galones,  
Pues todo ha de ir con el día.

6

Los tontillos y gregüescos  
El pelucón y cotilla  
Las coronas y golilla,  
Ya son términos burlescos.  
De hacer quedáramos frescos  
El serio de lo bufón:  
Quien tenga tal intención  
El gracioso de comedia  
Será, parando en tragedia  
Esta chusca diversión.

7

Cáscara: allá lo veredes  
Con vuestra férrea corbata,  
Allá veréis que te mata  
El pueblo por las paredes.  
Entre Usías y Mercedes  
Y el ciudadano pelón  
Debe haber un encontrón,

En que saldrás estropeado,  
Como Sancho el celebrado,  
Muerto de hambre y sin bastón.

8

El Concilio irá rodando  
Y la sotana y manteo  
En un corto bamboleo,  
Y el fraile irá desfilando.  
No estamos profetizando  
Pero es nuestro parecer  
Que esto debe suceder;  
Porque la gente que abusa  
Del castigo no se excusa  
Por más que pretenda hacer.

9

¿Lo oye vuestra reverencia,  
Madre Chepa, la conversa?  
Mire no sea perversa,  
Haga por fin penitencia.  
Desahogue bien su conciencia;  
Cuando ya la arruga odiosa  
Plegó su cutis lustrosa,  
Y ya el cabello dorado  
Va cambiándose en plateado  
¡Oh, edad pérfida y roñosa!

Por un queso traicionado  
Esto que sirva de nota,  
Gracias a la hermana Sota,  
Que con fray Luis ha tratado.  
Este cuento me han contado.  
¿Gratitud vale tan poco?  
Estoy que me vuelvo loco;  
Pero no... la religión  
Bien vale hacerle traición  
De los tartufos al coco.

*Laus Deo*

## DIEZ VEZ DIEZ

A la reverenda madre Josefa del Niño Jesús,  
de la Orden de Carmelitas descalzas.

1

*Cien Vez Una* otra vez vino  
Contra el primer *Diez Vez Diez*.  
Sustancioso cual la mies,  
Embriagante como el vino.  
Jamás un autor se avino  
Con aquel que lo censura;  
Mas yo hallo vida y dulzura  
En un plectro concertado  
Y sabiamente meneado:  
La Poesía es mi locura.

2

Desde este día colgada  
Mi lira será a un ciprés;  
Y ya no habrá Diez Vez Diez,  
Porque estará destemplada.  
La décima bien rimada  
Sobre el nombre matadores,  
Ya del rastro ya doctores,  
Me puso como aturdido;  
Aunque yo jamás he sido  
Brucetista, mis señores.

3

La poeta tiene razón  
De imponerme penitencia:  
Yo la pido en mi dolencia,  
A la santa inquisición.  
Tu dulce predicación,  
Dulce poeta, ha convertido  
Este pecho empedernido,  
Que parara en un convento.  
Lo ofrezco una vez y ciento,  
Pues ya estoy arrepentido.

4

Es divina la poetisa,  
Que el corazón me ha mudado,  
¿Dime, qué Dios, te ha inspirado,  
Oh, mi anciana Pitonisa?  
Con qué dulzura suaviza  
Mi amiga el dolor contrito:  
Por eso le hablo humildito  
A mi dama convertida  
De franciscana vestida,  
¡Qué nuestro Dios sea bendito!

5

No hablaré de religión  
Que dicen que yo aborrezco;  
Ser capuchino apetezco

Y que me llamen santón.  
Peor es me digan ladrón  
A mí que soy pobre orate:  
Mi caudal en un matate;  
Médico *utcunque* sin renta,  
Sucio de tinta de imprenta,  
Y ya chocho de remate.

6

Por lo que hace a nuestro intento,  
El escuadrón nacional  
Me causa un pavor moral  
De que corra en todo evento.  
Es más rápido que el viento  
Cuando de la lid escapa,  
Como sucedió en Petapa:  
Es feliz como en la Antigua,  
Con el Franchute ¿no amiga?  
Es tropa como del Papa.

7

¿Para qué hiciste el ensayo  
De irritar a Diez Vez Diez?  
¿No ves madre, que peor es  
Como se dice *meneallo*?  
Resuelto como ahora me hallo  
A no decir más del cuento  
Y a meterme en un convento

Para ponerme de moda;  
Diré lo que me acomoda  
En el último momento.

8

Cuando ya esté encapillado  
Y me vea de corona,  
Allá iré a verte, mi mona;  
Ya no seré fusilado.  
Tampoco seré llamado  
A secas “el ciudadano”;  
Porque este es nombre profano,  
Y de nobles despreciado:  
Yo seré considerado  
Si me llaman fray fulano.

9

El famoso Tamerlán  
Besará mi escapulario,  
Después que rece el rosario  
Junto con el sacristán.  
Y luego me llevarán  
A auxiliar al fusilado,  
No preso ni sentenciado,  
Que a cada rato se ofrece  
¡Oh, feliz del que perece  
bajo un gobierno ilustrado!

Santos Domingo y Francisco:  
Alumbrad los diputados  
Como pastores llamados  
Para cuidar del aprisco:  
Que nadie le dé un pellizco  
En no siendo Tamerlán.  
Por la ley del Alcorán,  
Tendremos constitución,  
Si vamos a la misión  
De propaganda a llorar.

*Laus Deo*



## Bibliografía

- Academia Guatemalteca de la Lengua. (1889). *Biografías de literatos nacionales*. Tomo I. (Biografía del licenciado don Juan Diéguez Olaverri por Salvador Falla). Guatemala: Tipografía “La Unión”.
- Arzú, J. (2009). *Pepe Bátres íntimo*. 2ª edición. Guatemala: Tipografía Nacional.
- García Granados, M. (1978). *Memorias*. Guatemala: Editorial del Ejército.
- Villacorta, J. L. (1971). *María Josefa García Granados*. Guatemala: Editorial José de Pineda Ibarra.
- Uriarte, R. (1888). *Galería Poética Centro-americana*. Tomo I. Guatemala: Tipografía “La Unión”.

## MARÍA JOSEFA GARCÍA GRANADOS

Nació en España en 1796 y murió en 1848 en Ciudad de Guatemala. La connotación satírica de sus mejores versos la liga entrañablemente a los acontecimientos convulsos de la guerra interna del período posindependencia. De temperamento impulsivo y de lenguaje desenfadado y procaz, escandalizó a la sociedad de su tiempo. Buena parte de su obra se perdió debido al celo familiar, que se dio a la tarea de esconderla y destruirla.

En 1829, después de la derrota de la facción Aycinena de Guatemala ante Francisco Morazán, que representaba a El Salvador y Honduras, los varones de la familia García Granados se dirigieron a México y Estados Unidos a rehacer fortuna mientras las mujeres se quedaron en Guatemala a cargo de ancianos e hijos. Esta situación especial hizo de ella una mujer autosuficiente y batalladora. Célebres fueron sus versos satíricos con los que acosó a Morazán y por los que tuvo que exiliarse a Chiapas (México).